

Universidad Andina Simón Bolívar

Sede Ecuador

Área de Letras y Estudios Culturales

Maestría de Investigación en Literatura

Mención en Escritura Creativa

Laberinto

Diego Marcelo Encalada Taday

Tutor: Andrés Darío Cadena Ibarra

Quito, 2025

Trabajo almacenado en el Repositorio Institucional UASB-DIGITAL con licencia Creative Commons 4.0 Internacional



Reconocimiento de créditos de la obra
No comercial
Sin obras derivadas



Para usar esta obra, deben respetarse los términos de esta licencia

Cláusula de cesión de derecho de publicación

Yo, Diego Marcelo Encalada Taday, autor de la tesis intitulada “Laberinto”, mediante el presente documento dejo constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de Magíster en Investigación en Literatura, Mención en Escritura Creativa en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo por lo tanto la Universidad, utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en los formatos virtual, electrónico, digital, óptico, como usos en red local y en internet.
2. Declaro que, en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor/a de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.
3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

8 de enero de 2025

Firma: Diego Encalada

Resumen

El presente trabajo de titulación está formado por dos cuentos realistas y dos fantásticos cohesionados por el eje temático del viaje y clasificados según el espacio en el que los viajeros se movilizan. Se utiliza conceptos como el otro, yo e identidad para analizar las complejas relaciones de los protagonistas con el resto de los personajes tomando en cuenta que el viaje da como resultado el (des)encuentro entre individuos. Así se explica la tragedia de los protagonistas que no son capaces de encauzar sus pasos para alcanzar una salida definitiva de sus desafortunados periplos. Por último, cabe mencionar que los cuentos combinan ciertos rasgos de géneros literarios como la crónica, la no ficción, el género fantástico y el género epistolar.

Palabras clave: viaje, cuento, el otro, identidad, ficción

A mi hijo/a.

Agradecimientos

Este trabajo no habría sido posible sin los comentarios y sugerencias de mi tutor Andrés Cadena, a quien agradezco de manera especial. Además, quiero expresar mi agradecimiento a mi familia por su apoyo integral en mis estudios.

Tabla de contenidos

Introducción	13
Capítulo primero: Aspectos teóricos sobre el viaje	15
1. El viaje	15
2. Relación con el otro	17
3. Hibridismo	21
Capítulo segundo: Cuentos	25
1. La vida	25
2. El amor por los desconocidos	44
3. Pornautas.....	62
4. El comemuertos	78
Obras citadas.....	98

Introducción

La carrera militar de mi padre obligó a mi familia a mudarse cuatro veces de ciudad durante mi primaria. Mi sentimiento de desarraigó tal vez surgió en esta época como forma de superar la pérdida de lugares, costumbres, rutinas y amigos que se quedaban atrás. Mi secundaria, dado que mi padre se había jubilado, la pasamos únicamente en Quito y, tan pronto como pude, fui a estudiar en Guayaquil para licenciarme en Literatura. En la actualidad estoy radicado en Quito, a donde siempre retorno, pensando ya en la próxima ciudad que me daré en adopción por no mucho tiempo. Mientras eso sucede, el viaje atraviesa las esferas de mi vida: espiritualidad, aprendizaje, amor, ocio, deporte, escritura, etc., puesto que “trasciende todas las categorías, incluso la del cambio” (Todorov 1993, 91).

Este trabajo contiene dos capítulos. El primero corresponde a la reflexión teórica de los cuentos y está dividido en tres secciones. En la sección Viaje, reflexiono sobre el motivo y objetivo de cada viaje. El motivo es la causa que determina su inicio y el objetivo es lo que se quiere lograr y responde a la pregunta ¿para qué se viaja? Si planteo la premisa de que el viaje no es desplazamiento físico, entonces ¿qué es? Estas son algunas de las cuestiones que pretende responder la primera sección. En cambio, en Relación con el otro, la segunda sección, se forjará la imagen tanto del viajero como del visitado, cuyas relaciones transforman el viaje en un laberinto. En la sección final se hará una reflexión sobre la escritura híbrida en la estética de los cuentos con respecto a los géneros literarios. En base a lo anteriormente expuesto, el presente trabajo se propone evidenciar la naturaleza existencial del ser humano como viajero, poner en discusión los dualismos el yo-el otro y las fronteras del viaje y de los géneros literarios.

En el segundo capítulo presento los cuentos. Para poner en contexto la reflexión teórica, elaboro a continuación una breve sinopsis de cada cuento. En “Pornautas”, Dulce María, una modelo *webcam*, llega a límites insospechados para satisfacer a sus seguidores. “El amor por los desconocidos” narra el periplo que realizan las almas Iam y Mai en la dimensión espiritual y la terrestre superar en conjunto distintas pruebas para llegar al objetivo compartido que es la unión con Uno. En “La vida”, Diego, estudiante de la carrera de Escritura Creativa, es raptado por seres de otro planeta mientras estaba investigando para

escribir una crónica. “El comemuertos” trata de un turista que se embarca en una travesía por la Amazonía malograda por el recuerdo de su expareja.

Laberinto invita al lector a un viaje de encuentro con el otro y, en última instancia, con uno mismo por un camino que no es lineal, donde se rompen las categorías esencialistas de identidad. Esta complejidad se evidencia también en la hibridación de géneros literarios.

Los diversos enfoques del viaje en cada cuento incentivan a una identificación del lector con los protagonistas, reconociendo que las aventuras cotidianas en todos los ámbitos de la vida tienen una capacidad transformadora comparable las odiseas atravesadas por héroes memorables.

Capítulo primero

Aspectos teóricos sobre el viaje

1. El viaje

El viaje ha sido un tema recurrente en la literatura a lo largo de las épocas, desde *La Odisea*, compuesta por Homero en el siglo VIII a.C., hasta obras del siglo XX como *Siddhartha*, cuyo protagonista emprende un viaje principalmente interior. En años recientes, *Ready Player One*, de Ernest Cline, muestra personajes que buscan un tesoro en un ambiente virtual.

El viaje puede prescindir de la fisicidad; su quintaesencia es el desplazamiento del protagonista desde lo familiar/usual a lo no familiar/inusual, a partir de lo cual sufre una transformación. Esto se relaciona con “El cruce del primer umbral”, etapa del monomito de Joseph Campbell (1972, 98), descrito como el paso del héroe a tierras inciertas: “La aventura es siempre y en todas partes un pasar más allá del velo de lo conocido a lo desconocido”. He clasificado a los cuentos tomando en cuenta el espacio, tangible o intangible, donde los viajeros se movilizan, los cuales han sido de mi interés en la investigación personal: Viaje virtual, “Pornautas”; viaje mental, “El comemuertos”; viaje material, “La vida”, y viaje interdimensional, “El amor por los desconocidos”.

“El comemuertos” expone la naturaleza ambivalente de la memoria. Podría pensarse que el título es una referencia exclusiva a la escena final con tintes cuasicaníbales, si se ignora que el sustento emocional del protagonista es su exnovia, quien se ha convertido en un fantasma. Esta figura espectral recuerda a la definición proporcionada por Stephen Dedalus en *Ulises*: “Alguien que se disipa hasta la impalpabilidad a través de la muerte, de la ausencia, del cambio de formas” (Joyce 2011, 216). Los recuerdos de su ex irrumpen en los momentos más inesperados y lo interrumpen incluso durante estados alterados de conciencia como en la toma del yagé. Para escribir dichos recuerdos y los acontecimientos que se suscitan más adelante en la narración, utilicé recursos narrativos como la analepsis y la prolepsis.

La captura de fotografías también es síntoma de la ausencia del protagonista en el presente. Al respecto Augé (1998, 26) escribe: “La gente va a Disneyland para poder decir

que ha estado allí y para dar la prueba de ello. Se trata de una visita al futuro que cobra todo su sentido después, cuando se muestran a los parientes y a los amigos". La diferencia radica en que él no usa el tradicional álbum de fotos para exhibirlas, sino las redes sociales para el deleite de sus seguidores. Las fotos, al igual que los recuerdos, le permiten pensar nuevas perspectivas sobre la comunidad que visita y sobre su exnovia, lo cual sugiere un pasado inmutable, pero abierto a reinterpretaciones.

Cuando su expareja muere pareciera que por fin va a centrarse en el presente, sin embargo, se proyecta nuevamente al futuro: "Y qué me espera se preguntarán, me pregunto: cada noche rezar por un mañana feliz, mientras tanto no hay mañanas sin que el dolor se renueve".

Un simple deslizamiento del pulgar en un teléfono inteligente puede ser suficiente para comenzar el viaje más grande de nuestras vidas, a menudo sin que lo advirtamos. Quizás esto se deba a que dicho movimiento, repetitivo y casi automático, no involucra mayor movimiento corporal. De manera similar, Víctor, uno de los protagonistas de "Pornautas", viaja sin salir de casa gracias a aplicaciones de realidad virtual y de realidad aumentada. Pone a prueba los límites de lo real explorando en primera persona ciudades de todo el mundo y el cuerpo sexualizado de múltiples chicas webcam, como si ellas entraran en su habitación. No sale a conocer el mundo, sino que trae el mundo a su espacio íntimo. Para usuarios como él, se trata de un viaje inmóvil y móvil, pues involucra varios sentidos y pequeños movimientos de su cuerpo. Se puede decir que en el mundo digital "podemos estar en varios lugares, sin salir de un sitio geográfico determinado" (Castro 2011, 70). Este cuento reafirma que no existe un viaje completamente físico, mental, interdimensional o espiritual; en cambio, existen sobreposiciones y cruces entre ellos. No se narra un único viaje, ya que cada conexión es uno nuevo, y en cada uno el protagonista se arriesga más hasta la fatalidad.

El cronista es el escritor viajero por antonomasia y la página en blanco lo tienta a la aventura como el mar a Colón. Diego, el joven protagonista de "La vida", demuestra con su travesía que todo tiene el potencial de convertirse en un viaje, incluso el proceso de la escritura. Él abandona su escritorio para escribir, es decir, viaja para escribir. En medio de esta experiencia, ocurre otro viaje: un rapto involuntario que lo lleva fuera del planeta. En un principio parece una cuestión onírica porque ocurre después de ir a la cama; no obstante, las señales en su cuerpo indican que estuvo en contacto físico con alienígenas. Así, el viajero se

convierte en el visitado. Hacia el final, Diego tiene una epifanía que lo impulsa a retomar la escritura de su crónica.

“Amor por los desconocidos” aborda la reencarnación, reflejando el viaje existencial del ser humano. El viaje marco tiene como personajes principales a las almas Iam y Mai, quienes buscan la unión con Dios. Sus dos estadías en la dimensión física presentan su propio argumento, unidos por una misma línea narrativa, explicada en la dimensión espiritual. Estas estadías se engloban en el viaje marco, lo cual aporta un dinamismo a una estructura de los cuentos. De manera epistolar se cuentan las razones y consecuencias de los exilios de los protagonistas y las opiniones de quienes se quedan, un enfoque poco usual. Era la oportunidad de incluir más de una vida en un extenso período, desde antes del nacimiento de José Mejía Lequerica hasta después de la muerte de Abdalá Bucaram.

2. Relación con el otro

¿Qué es el otro? Para Jean-Paul Sartre (2013, 256) es “el yo que no soy yo”, mientras que Tzvetan Todorov (1993, 38) lo describe como “un no-yo cualquiera”. El otro es, por lo tanto, todo individuo cercano o lejano; por ejemplo, un extranjero, un compatriota, un vecino, un hermano, etc. Cabe señalar que el otro no es totalmente un misterio: “Uno puede descubrir a los otros en uno mismo, darse cuenta de que no somos una sustancia homogénea, y radicalmente extraña a todo lo que no es uno mismo: yo es otro”. (Todorov 1993, 13). Esta idea se refleja en mis personajes, que tienen características en común. En “Pornautas”, todos los personajes experimentan las consecuencias negativas producidas por la utilización de las aplicaciones, incluyendo al verdugo y su víctima. Los protagonistas comparten su condición de viajero con los otros personajes, excepto con el protagonista del viaje mental, “El comemuertos”, quien solo puede viajar en su interior debido a la naturaleza del viaje. ¿Cómo se da la cuestión del otro en este cuento? El otro se construye a partir de la interpretación del recuerdo del otro por parte del protagonista. Puesto que el recuerdo se sustenta en la memoria, la cual es mutable debido a múltiples factores como el tiempo o el estado de ánimo, el otro se hace volátil.

El protagonista contrata a una de las agencias de viajes, que contribuyen a la “ficcionalización del mundo, de su desrealización aparente; en realidad, son las responsables

de convertir a unos en espectadores y a otros en espectáculo” (Augé 1998, 16). La comunidad que acoge a los turistas es como una gran obra teatral, donde los indígenas son los actores que interpretan su imagen idealizada en frente del protagonista, que no sabe que es solo una puesta en escena. Esta representación satisface sus expectativas de exotismo en un lugar paradisíaco, impidiéndole siquiera cuestionarse sobre los problemas sociales del otro. En principio, hay complicidad con los demás turistas; posteriormente, el protagonista parece recuperar su noción crítica de la realidad, resultado de la toma de ayahuasca y de escrutar las fotos de la comunidad. Ya no se siente parte de ellos y se aísla, evidenciado en un cambio de un “nosotros” a un “ellos” en su narración.

Lo curioso es que concebí a “El comemuertos” como un viaje físico, pero los pensamientos del protagonista fueron tomando mayor peso. Me di cuenta de que dejó de ser un viaje físico para convertirse en uno mental.

Diego, cronista novel en “La vida”, busca personas con puntos de vista opuestos al suyo para embalsamarlos en el texto. Él se muestra dispuesto a digerir al otro e incorporarlo en su propio ser: “Me atraen personas y personajes que estén en mis antípodas para que manifiesten esa contradicción reveladora que me haga repensar quién soy”. El otro no es irreconciliable con el yo, puesto que tienen puntos de encuentro como cultura, parentesco y, en última instancia, la pertenencia a la raza humana. Esto da lugar a un nosotros-humano, aunque para Todorov los otros pueden ser tan desconocidos y extranjeros que “en el caso límite, dudo en reconocer nuestra pertenencia común a una misma especie” (Todorov 1993, 13). Se puede extrapolar esta idea al cuento que nos ataña para decir que Banjhú y Anxo representan el verdadero caso límite de los otros al ser efectivamente una especie no humana. En aquella zona de lo desconocido/inusual, el viajero protagonista interactúa con ellos sin un conocimiento previo de sus características físicas, culturales, sociales, identitarias y no puede definirlos según categorías o leyes terrestres; por lo tanto, ambos son un enigma total hasta la mitad de la narración, cuando se presentan físicamente. Si bien, cuando ellos comienzan a ejercer control sobre el cuerpo humano, similar a la relación del europeo con el nativo durante la Conquista de América, se posicionan en el lugar más dominante de la pirámide evolutiva, lo cual provoca problemas existenciales tanto en el cónsul como en Diego.

Cuando Diego es abducido se da cuenta de que, como decía el libro de Jaime Rodríguez, los extraterrestres tienen características antropomorfas, con intereses y

necesidades parecidos a los seres humanos. Hay una mirada en doble sentido porque Diego y el cónsul son alienígenas para Anxo y el comandante Banjhú, quienes los escogieron para recuperar sus características humanas de antaño. Estas relaciones de poder se pueden evidenciar claramente cuando Anxo desea adoptar a Diego como si fuera una mascota. Por otro lado, el cónsul mira a Banjhú como una deidad, entre otras cosas porque siente su mirada omnipresente, hasta el punto de verse obligado a abandonar a su amante.

Al igual que en la Conquista, cuando los europeos se preguntaban si los indígenas tenían alma, actualmente nos interrogamos hasta qué punto tienen conciencia los animales. Para ello se ha creado pruebas no concluyentes como la del espejo, para saber si el animal tiene autopercepción del yo. Al no considerar a los animales igual de inteligentes que nosotros, la ciencia experimenta con ellos, los utilizamos para alimentación, transporte o carga, como en el caso del burro, al cual hemos hecho símbolo de la ignorancia. De manera análoga, para Banjhú tenemos un valor utilitario, en concreto, para salvar a su especie. Según Corrado Malanga, otrora investigador en el Departamento de Química de la Universidad de Pisa, en la actualidad hay hostilidad por parte de algunas especies de alienígenas en contra del ser humano: “Lo conducen a un ambiente tecnológico donde resulta sometido a operaciones quirúrgicas en una especie de mesa operatoria, ya sea en hombres como en mujeres les viene implantado un microchip de control” (Malanga 2005, 23). Así también, concluye Villarubia (2022, 22), después de recopilar múltiples casos: “Los ovnis agresivos son una realidad que debería merecer más atención no solo por parte de los ufólogos sino por estudiosos de varias ramas del conocimiento”. Tan solo la aceptación de la existencia de los otros representada en la figura de los extraterrestres serviría para que todos los humanos nos sintamos parte de un nosotros mundial y, además, nos permitiría superar lo que podría llamarse un provincialismo cósmico, que no sería más que la ignorancia sobre otras maneras, diferente a la humana, de mirar no solo la humanidad y la Tierra, sino también el universo.

En “El amor por los desconocidos” se tejen relaciones con seres superiores como el maestro Ró, quién evalúa el comportamiento de Iam y Mai. Ellos mantienen una relación entre iguales en la dimensión espiritual, trabajando en equipo para un mismo objetivo que es la unión a Uno, en cuyo ser se diluye toda otredad posible para su integración. Las diferencias no son criticadas ni censuradas a diferencia de la Tierra, donde pueden llegar a ser insopportables hasta propiciar guerras para eliminar a el otro. José Mejía Lequerica, quien fue

víctima de xenofobia en la Real Audiencia de Quito, se enrola en el ejército para asesinar a los franceses. Sin embargo, el mismo Mejía redacta leyes a favor de la igualdad de derechos.

La división entre el yo y el otro se cuestiona con Mejía y Bucaram. Ellos parecen totalmente irreconciliables, pero son dos manifestaciones del mismo ser en épocas diferentes, ubicándose en lugares opuestos en el imaginario popular del Ecuador. Desde el concepto de la reencarnación, todos tenemos el potencial de ser otro, un ilustre o un paria, ya sea en el pasado o en el futuro. Es irónico que Bucaram es quien termine obteniendo mayor recompensa por su sacrificio en vida y que Mejía, al morir, se encuentre contrariado por sus acciones en la Tierra.

En “Pornautas”, se da un giro a la figura del protagonista tradicional al desplazar el enfoque narrativo. Inicialmente, el narrador centra la atención en Dulce María; más o menos a mitad del cuento, el foco se traslada a Víctor, quien mantiene el protagonismo hasta el final. Los personajes construyen en internet “una subjetividad plural, múltiples personalidades, en oposición a la concepción unitaria de la subjetividad que se inscribió con la invención de la imprenta al comienzo de la era moderna” (Segato 2003, 167). Estas personalidades tienden a la hostilidad, impulsados por el denominado efecto de desinhibición en línea. Este fenómeno se debe a la impunidad que enfrentan los usuarios en la vida real y a su anonimato, en tanto que no muestran su rostro y utilizan *nicknames* para interactuar. Dicha desinhibición aumenta en la modalidad pública de la aplicación de modelos *webcam*, donde la interacción entre cientos de usuarios conectados refuerza la sensación de anonimato. No hay que pagar por los actos cometidos en línea porque los usuarios separan el yo virtual y el yo real: “La gente podría incluso convencerse de que esos comportamientos en línea 'no son míos en absoluto'" (Suler 2004, 322; traducción propia). Tales condiciones permiten experimentar distintos tabúes que, en la vida real, podrían tener implicaciones legales al sobrepasar los límites éticos.

Toda vez que los usuarios y modelos *webcam* no involucran su subjetividad real, una conexión auténtica con el otro, que prescinde del contacto físico, se hace inalcanzable. Las interacciones suponen visitas virtuales al cuerpo de Dulce María, signo material de su yo. Al mismo tiempo, ella obtiene experiencias novedosas en cada conexión, siendo los otros como los guías de la exploración de su propio cuerpo. Así conoce a personas de diferentes nacionalidades y descubre los límites de su cuerpo más allá de lo físico. Esta dinámica la

convierte en viajera y anfitriona al mismo tiempo. El cuerpo es también un producto de consumo que no es poseído físicamente, sino que se lo hace a través de la reproducción de su imagen. Se rompen las barreras de la temporalidad, ya que los encuentros no son solo sincrónicos como en los encuentros tradicionales, sino también diacrónicos.

3. Hibridismo

Inspirado en la figura del ciborg, que es un “organismo cibernetico, un híbrido de máquina y organismo, una criatura de realidad social y también de ficción” (Haraway 1995, 253), he trabajado una escritura híbrida, mezclando géneros literarios y fusionando el formato literario con el no literario. Estos textos pueden analizarse bajo el concepto de postautonomía, que propugna la capacidad de prescindir de todo binarismo y esencialismo del texto, el cual puede ser “ensayo, poesía, novela, cuento policial y de ciencia ficción, todo al mismo tiempo” (Ludmer 2021, 319).

En el pasado había escrito narrativa entrelazada con poesía y quería seguir por ese camino, pero advertí, cuando elaboraba el plan de tesis, que el género con el que se cruzarían mis cuentos era la no ficción dado la versatilidad del tema del viaje, que permite la mezcla de formas y estilos literarios. En los cuentos abarco reflexiones, descripciones, hipótesis y teorías, lo cual ha contribuido a una representación más compleja de los personajes en sus respectivos viajes. No hice la mezcla en partes iguales: el género contenedor es el cuento con rasgos de no ficción, concretamente el ensayo y la crónica.

La mirada crítica de la crónica me sirvió para que los narradores de los cuentos denoten y connoten la personalidad de los personajes; describan lugares y personas, y expongan hipótesis, teorías, etc. Esto provoca un ritmo más lento y una menor expectativa de desenlace en comparación con los textos de ficción. Por ejemplo, en “El amor por los desconocidos” se detalla la dinámica del amor; y en “Pornautas”, los precios de los servicios de los modelos *webcam*: “Si los suscriptores quieren un saludo o un beso, pagan diez dólares. Si quieren otros movimientos; por ejemplo, del trasero, tienen que pagar veinte dólares. Si quieren desnudez, treinta dólares. Autoerotización, cuarenta”.

Cuatro cartas plasman los vaivenes románticos entre José Mejía Lequerica y Manuela Espejo, y entre Abdalá Bucaram y Mariela en “El amor por los desconocidos”. El género

epistolar se intercala con la narración en tercera persona de sus estancias en la dimensión espiritual, sin la cual los conflictos amorosos de Mejía y de Bucaram parecieran no tener conexión entre sí. A la manera de un texto de no ficción, inmediatamente después del título “Amor por los desconocidos” aparece una dedicatoria a los protagonistas: “A Iam y Mai, quienes me dictaron el presente texto”. Esto produce, sin perder de vista que es una historia fantástica, una ambigüedad momentánea del género al que se adscribe el cuento.

“La vida”, que se cruza con la crónica, tiene como protagonista a Diego, un joven estudiante de escritura creativa. Posee códigos de una obra de no ficción: datos, personas y referencias reales, además, un argumento en base a un libro del ufólogo Jaime Rodríguez, donde se cuenta un incidente ocurrido en el Consulado de Ecuador en Lima con un aparente ser extraterrestre. También se leen hipótesis científicas sobre el origen y la edad del universo, que tienen que ver más con el ensayo literario. En varios pasajes de este cuento se hace evidente el empleo del texto expositivo; por ejemplo, sobre la captación de una señal de origen incierto por parte del Instituto SETI, el Fenómeno celeste de Basilea o del Fenómeno celeste en Núremberg 1561:

La forma de cilindro es un tipo de ovni registrado por primera vez hace siglos. En clase de ufología leímos sobre el caso más antiguo acaecido el 14 de abril 1561 en Núremberg, donde se avistaron esferas, discos y cruces. Sucedió en la misma época de Giordano Bruno (¿Podría este mártir haber conocido estos famosos avistamientos?), así como el denominado Fenómeno celeste en Basilea de 1566 en el que “esferas negras, que se movían frente al Sol con gran velocidad y rapidez y que se encontraban unas a otras como si combatieran; algunas se hicieron rojas e ígneas y luego se consumieron y extinguieron”.

En cuanto a la técnica estilística, los cuentos se cruzan con formatos no literarios. Esto permite evidenciar la capacidad de la literatura para incluir elementos que nacen fuera de ella, los cuales están adaptados con una significación y función específica en este trabajo.

Al comienzo de cada parte de “El comemuertos” inserto el cronograma diario de actividades: “Día 1 / 10:00 Salida del aeropuerto de Quito / 11:30 am Viaje en lancha rápida río abajo hasta la comunidad Lago de las pirañas / 3: 00 pm Música a cargo de Los Omotos y DJ jaguar / 5:00 pm Salida del muelle”. El tachado, asociado a textos informales, es utilizado para exponer las opiniones políticamente incorrectas del protagonista: “Tendría, sin lugar a duda, que ~~pagarme el viaje con sexo~~ ser recíproca de alguna manera”.

En “Pornautas”, los emoticones no son un complemento del texto, sino un reemplazo, por lo que resultan necesarios para dar sentido a lo que se desea expresar. También incorporo comentarios con una estética manejada en las redes sociales; esto implica el uso de un lenguaje coloquial, parco y tono jocoso, acompañado de la hora de publicación y su *nickname*: “20:02 Longaniza Guayaca 69: / Mi pulgar es más grande que tu vrg hdp”.

También utilizo el inventario de las faltas que uno de los protagonistas ha incurrido en “El amor por los desconocidos”: “8: suicidio / 3: asesinato múltiple (se toma en consideración la vez que participaste en la guerra) / 1: tortura de prisioneros de guerra / 4: Tortura de niños / 1: coautoría de genocidio”. Esto proporciona un panorama general por medio de un método de cuantitativo, indispensable para revelar su enrevesada existencia a través de muchas vidas. Es una alternativa a la minuciosidad que significaría narrar de manera causal.

En principio, solo buscaba un título que representara el eje temático de los cuentos. Me vino a la mente el nombre provisional de *El Laberinto del Diablo* que, al tener connotaciones religiosas, lo abandoné. Finalmente, me quedé con *Laberinto*, un título que simboliza el problema, no solo físico, sino también intelectual y emocional que acarrea el recorrido del laberinto. Este título me ayudó a pensar que el viaje de los personajes no tiene que ser lineal; puede estar lleno de intrincamientos, retrocesos y retornos al origen.

Así lo he plasmado en las distintas aventuras de los personajes, quienes no tienen la garantía de encontrar una salida al laberinto, ni siquiera de salir de él. Sin embargo, queda la impresión de que el viaje no ha terminado, que puede haber una redención, como Diego, el protagonista de “La vida”, quien, a pesar de los múltiples obstáculos, persiste en el oficio de la escritura al igual yo.

Capítulo segundo

Cuentos

1. La vida

Hace un par de meses me propuse escribir una crónica sobre el fenómeno ovni como parte del trabajo final de mi posgrado en Escritura Creativa. Un amigo, con su típico humor cáustico, me lanzó una pregunta retórica ¿Me estás diciendo que un ateo escribirá sobre ovnis? Sus mismas palabras contenían la clave. Hay quienes piensan que el libro esencial se encuentra dentro de uno mismo, es decir, que toca escribir sobre convicciones y pasiones; en cambio, mi libro esencial está fuera de mí. Me atraen personas que estén en mis antípodas para que manifiesten esa contradicción reveladora que me haga repensar quién soy. De ahí que el motivo de la selección de este pintoresco tema no fue otro que mi ferviente escepticismo.

El primer paso para llevar a cabo mis empresas literarias siempre ha sido documentarme. La mejor opción que hallé fue inscribirme en un curso sobre vida extraterrestre en la Tierra impartido por un curtido ufólogo en Quito, ciudad donde resido. Cada día ha expuesto, en pantalla gigante, fotos y videos de ovnis (no hay que perder de vista que “ovni” es el acrónimo de objeto volador no identificado, el cual es de procedencia desconocida, si bien la ufología lo considera de origen extraterrestre) que a menudo le envían aficionados de varios países. Son de todos los tamaños y formas: cilíndricos, piramidales, cónicos, esféricos, incluso amorfos. Algunos de ellos me han asombrado por su alta definición de 4K.

—Estas no son pruebas que concluyan de manera indiscutible la existencia de vida extraterrestre —dije en una clase.

—¡Cómo puedes decir eso! —respondió el ufólogo tratando en vano de guardar serenidad—. Mire, estimado Diego, en un caso de asesinato basta un video para sentenciar al culpable. ¿Por qué este tipo de prueba se considera irrefutable en determinadas ocasiones y en otras no?

—Quizás un video sea una prueba de que esos objetos existan, nunca una prueba de que sean de otros planetas.

—¿Bromeas? Sus maniobras son imposibles. No son de fabricación rusa o china. Ni los gringos tienen esa tecnología. Si fueran de ellos, te aseguro que ya los habrían utilizado para espiarse entre ellos y luego atacarse.

—Cabe la posibilidad de que fueran proyectos secretos de esas potencias.

—¿Tienes otra pregunta? —dijo el ufólogo fastidiado.

—Nos ha indicado videos de gente común y corriente, lo cual está perfecto, pero ¿hay pruebas científicas que avalen lo que usted afirma?

—Obvio, mi estimado —dijo el ufólogo—. El Instituto SETI, que significa *search for extraterrestrial intelligence*, se encarga de buscar señales de origen extraterrestre en el espacio y, en efecto, captó la denominada Señal Wow! En 1977. La comunidad científica tiene tres hipótesis sobre ella: la primera postula que no puede ser definida aún; la segunda, que es la prueba final de vida en otros planetas; y la tercera, que es de origen terrestre.

El ufólogo argumentó a favor de la segunda proporcionando datos que no vienen al caso. Hemos leído ficción y no ficción como *Una odisea espacial* de Arthur C. Clarke, *Crónicas marcianas* de Ray Bradbury, *La granja humana* de Salvador Freixedo, *Diplomacia extraterrestre* de Jaime Rodríguez y *Un mito moderno. De cosas que se ven en el cielo de Jung*. Es curioso que esta última obra es citada para respaldar los argumentos tanto de escépticos como creyentes. El fenómeno ovni es un mito moderno, como bien expresa Jung; y el dios judeocristiano, un mito antiguo. Ambos mitos son hermanos pues fueron paridos, como no podía ser de otra manera, por el pensamiento mítico y, a su vez, son adversarios, pues están separados por el dogma. El siguiente caso paradigmático de la censura del fenómeno ovni lo ejemplifica. En 1600, la Santa Inquisición condenó a Giordano Bruno a morir en la hoguera en una plaza romana por manifestar que el universo estaba lleno de planetas habitados, que la Virgen no era virgen y otras herejías. Del libro de Rodríguez, el viejo ufólogo había dicho con desidia Si quieren lean este librito escrito por un colega. Lo cierto es que Rodríguez es el ufólogo más respetado del país y esta obra fue, a pesar de carecer de valor literario, la que más despertó mi interés, sobre todo, el testimonio de Alberto Ávila Machuca, cuya verosimilitud radica en que él se desempeñaba como agregado cultural en el Consulado del Ecuador en Lima durante la quinta presidencia de José María Velasco Ibarra.

En este punto me parece pertinente hacer un brevísimo resumen de su testimonio. No quisiera arruinar la experiencia de lectura de nadie así que, a quien le interese, puede guglear el libro para leerlo completo.

Un buen día de agosto del '69, el comandante Banjhú se presenta en la Embajada de Ecuador en Lima para solicitar una entrevista con el embajador Alfredo Luna Tobar, quien decide no dar la autorización. En su lugar lo recibe el cónsul Jorge Dávila González para luego incorporarse en la conversación Alberto Ávila Machuca. Banjhú habla sobre pseudociencias como la telepatía y clarividencia. Antes de marcharse, el comandante les invita a subir a su nave, sin embargo, no aceptan por puro miedo. A grandes rasgos, esa es la versión que cuenta Ávila.

Una crónica sobre este suceso con Ávila como protagonista me parecía una buena idea hasta que me enteré de su muerte acaecida hacía ya varios años. Mi esperanza era el excónsul y su intrigante versión de la que no había registro alguno. Después de casi un mes de búsqueda y diligencias pude dar con su contacto. Me sorprendió la amabilidad con la que me atendió la llamada. Nos citamos en el tradicional Café Dios No Muere en el centro de la ciudad, donde he acudido de forma habitual los últimos años con Diana, mi prometida. El viejo ufólogo no quiso acompañarme aduciendo que era un caso menor, así que fui solo. A pesar de caminar con un bastón por su avanzada edad, el excónsul tenía una energía contagiosa. Me saludó apretando mi mano tan fuerte que, si no hubiera sido por su amplia sonrisa, lo hubiera considerado una falta de respeto y dijó Soy el cónsul Jorge Dávila González (desde este momento lo llamaré cónsul). Yo también me presenté y le manifesté sin ambages cuáles eran mis intenciones; se mostró abierto a cooperar. Él tenía las riendas de la entrevista, que más bien la planteé como una conversación, hasta que me pareció que ya era hora de hablar de lo que verdaderamente había que hablar.

—Entonces, ¿Desde cuándo es creyente de ...

—¿Dijiste creyente? —me interrumpió y rio.

—¿No lo es?

—No se trata de creer, muchacho. No es que crea que tú existes. ¡Existes! Te estoy viendo.

—Ok... Olvidé lo que quería preguntar... Como sea. ¿Cuándo fue la primera vez que vio un extraterrestre o un ovni? —Nací con una atracción instintiva hacia lo extraordinario.

Mi familia es testigo que, desde mis tres o cuatro años, siempre que me preguntaban los mayores qué quería ser de grande, yo respondía Piloto. Cuando pasaba un avión o helicóptero lo quedaba viendo como se ve un milagro. Mi apego por los aviones se acrecentó cuando a mis ocho años fui a vivir cerca del Aeropuerto Río Amazonas por el trabajo de mi padre en la empresa de hidrocarburos Shell. Fue ahí, desde la ventana de mi casa en un segundo piso, mi primera vez ante algo fuera de este mundo, que en mi inocencia todavía no sabía con seguridad qué era. Una mañana, como de costumbre estaba mirando los despegues y aterrizajes cuando un fulgor verde azulado se colocó debajo de una avioneta que estaba alzando vuelo hasta que desaparecieron a lo lejos. Poco tiempo después vi a través de la ventanilla ese mismo fulgor arriba del ala derecha del avión que nos llevaba a mi papá y a mí desde Miami a Washington, si mal no recuerdo. Me cambiaron la vida estos eventos. Pasé de un típico niño feliz, extrovertido, estudiante destacado a ser un niño callado, retraído, estudiante promedio que se despertaba cada mañana con la esperanza renovada de ser abducido, de preferencia antes de ir a la escuela. Años después, al compartir con algo de vergüenza aquel añejo deseo encerrado bajo ocho candados, un amigo me recriminó ¡Idiota!, ¡cómo quieras que te abduzcan en el día!, siempre lo hacen en la noche. Desde aquella ocasión dormía con la esperanza de que una luz me sustrajese de mi cama. Por supuesto, nada de eso ocurriría hasta muchos años después.

—¿Quiere decir que fue abducido, cónsul?

—En su momento hice con Alberto Ávila un pacto de silencio porque no quisimos tener más problemas en el trabajo. Si osabas hablar de esto, tus propios amigos y familiares te consideraban loco. Ávila ya contó su verdad, ahora es mi turno porque no quiero llevármela al fondo de la fosa.

Detalles más, detalles menos, su historia iba siendo la misma que la de Ávila hasta que dio un giro inesperado. La flotilla de naves que dirigía Banjhú lo estaba resguardando y para probarlo les mostró un collar con un pequeño cubo en el que estaban Ávila, Banjhú y él desde una perspectiva diferente en cada una de sus caras como en un circuito cerrado de televisión. Se quedaron pasmados cuando en una de ellas se los veía desde abajo como si estuvieran parados sobre un piso de cristal. La transmisión instantánea era vigilada por los subordinados del comandante, que por cierto era de aspecto nórdico y de casi dos metros de altura. Ante la invitación a subir a la nave nodriza, el cónsul aceptó y Ávila la declinó por

miedoso. Lo llevó al Congreso Universal como representante de la Tierra, planeta considerado de tercera galaxia (este término tiene que ver con el grado de evolución de los habitantes). En ese encuentro se tomó la decisión mediante votación de revelarle seis presagios para la humanidad. Algunos ya se han cumplido, otros se cumplirán mientras él siga vivo y después de que muera; además, seis presagios personales. Mirándome a los ojos dijo Otro se ha cumplido hace unos minutos y ese era conocerte a ti, Diego. Experimenté un *déjà vu* que me puso algo nervioso, por lo que traté de ignorar los susodichos presagios. La historia cada vez se iba poniendo más chocante.

—Cónsul, ¿intervino en el congreso?

—Por supuesto. Fue un hito para la humanidad.

—¿Qué dijo en su discurso?

—No importa lo que dije, muchacho. El punto es que fui el primer ser humano en hacerlo. ¿Acaso importa cómo lo haya hecho el primer hombre de una mujer? ¡No! Ella lo recordará para siempre y él también.

Cobró otro sentido su sueño truncado que me había contado al comienzo de la conversación: ser el primer miembro de todo su connotado árbol genealógico de ministros, diputados, alcaldes, etc., en alcanzar la Presidencia del Ecuador. Lo imaginé recostado en su despacho fantaseando su retrato imperecedero en el Salón Amarillo del Palacio de Carondelet. Insistió sobre los presagios que a su criterio valían la pena ser contados en la coyuntura global:

1. En el 2023, dos cilindros interestelares serán derribados por el Imperio en Alaska y Canadá. Dirán no saber de dónde vienen, mas los cuerpos rescatados serán de otro planeta.

2. En el 2030, el Pentágono mostrará al público las naves derribadas y sus tripulantes disecados. La pregunta que nos haremos ya no será ¿están aquí?, sino ¿para qué están aquí? Esto dará pie al contacto directo en algún año de los treintas.

Algunos ufólogos dicen que Estados Unidos oculta información concerniente a la visita de seres de otras galaxias porque temen la unión de todo el planeta de manera política, militar y social ante un potencial comportamiento poco amistoso, lo cual no convendría a los intereses hegemónicos de Estados Unidos.

Como su letanía me estaba aburriendo logré que el diálogo terminara recién al tercer intento porque no dejaba de hablar. Salí desencantado del café por todo el esfuerzo que había

supuesto contactarlo. Se me hizo un mitómano y, conforme avanzaba el diálogo, también un megalómano. No tenía sentido su participación en un supuesto congreso y tampoco había forma de comprobar sus profecías. Desde la primera vez que vio un ovni tuvo el deseo de que fuera algo de otro mundo porque, como él mismo dijo, es innata su inclinación a lo extraordinario. Pudo influenciar en lo que creyó ver el contexto de la época, teniendo en cuenta que su primer encuentro sucedió a finales de la década del cuarenta: primeros reportes de *foo fighters*, que fue la denominación que utilizaron los aviadores de la Segunda Guerra Mundial para referirse a esferas luminosas que los acompañaban durante el vuelo, y el icónico incidente ovni de Roswell en 1947. Ese mismo día resolví olvidar el caso, pero continué mi curso de ufología. La crónica tenía que tomar otro rumbo.

28 de enero del 2023

Tras días sin nada reseñable, esta madrugada me despertaron los aruñazos desesperados de mi gato bautizado Ateo, acostumbrado a rascar la ventana de mi habitación para entrar y dormir a mi lado. Con el fin de averiguar cuál era la fuente de la intensa luz verdosa que entraba desde el patio delantero abrí con cautela las persianas mientras las garras contra el vidrio producían un chirrido insufrible. Ahí estaba Ateo, encrespado, como si se le hubiera presentado la mismísima Sejmet, la implacable diosa felina del Antiguo Egipto. Esa luz estaba suspendida a unos cuarenta metros sobre nosotros. En ese momento emitió múltiples destellos azulados como si quisiera comunicarse y desapareció, no se desplazó a otro lado, sino que se difuminó en el mismo lugar. Me pareció algo curioso, pero pudo ser un singular fenómeno atmosférico. Después de todo quién no ha visto cosas extrañas en el cielo, una puerta que se cierra sin aparente causa o algo inanimado que parece tener movimiento.

1 de febrero del 2023

En las últimas noches, cerca de las 11pm, he visto subir a la misma luz verdosa por un cerro, en cuyo pie residó, de la cadena montañosa que atraviesa Quito por su lado occidental. Los destellos que hace no son claros, sino difusos como un halo y en cuestión de minutos la luz se esfuma. Después de cada avistamiento he tenido insomnio de tanto recordar al cónsul y su extravagante historia por lo que anoche decidí no salir a verla. Da la casualidad que fue justamente hoy en la madrugada que me desperté por el frío pensando que Ateo había

entrado y dejado la ventana abierta, lo cual sucede cuando olvido poner seguro a la ventana. Una brisa gélida parecía revolotear en la habitación y no entendía cómo, si no existía ni siquiera un pequeño orificio por donde pudiera haber entrado aire. Al sacar un brazo por la ventana, no percibí una temperatura demasiado baja. Me entristeció que Ateo no viniera corriendo hacia mí como suele hacerlo, así que me envolví con las cobijas de pies a cabeza para calentarme y conciliar el sueño. Mientras dormía sentí que alguien me observaba y al intentar destaparme para averiguar quién era, si es que era alguien, descubrí que estaba atravesando mi primera parálisis de sueño. Fue una noche muy dura que me provocó molestias en la garganta. Supongo que solo era una pesadilla ocasionada por sobrepensar las lecturas de mi curso de ufología que me están sumergiendo en ensueños sobre teorías de conspiración como abducciones, reptilianos, Área 51, Blue Beam Project, Illuminati, etc. Aunque estas caen en todo tipo de falacias argumentativas como la de considerar que hay causalidad cuando solo hay una correlación, la conclusión de la manipulación a nivel individual y colectivo me parece correcta.

¿Será verdad la historia del cónsul? Si quisiera reconocimiento, no sería muy inteligente de su parte buscarme precisamente a mí. Yo, que todavía no he publicado mi primer libro, no puedo darle una pizca de fama como el ufólogo se la dio a Ávila. Además, el cónsul en ningún momento me dijo, ni siquiera insinuó, que debería escribir sobre él como sí lo han hecho varios amigos y conocidos que creen tener vidas interesantes.

5 de febrero del 2023

Los últimos días pasé en cama con un intenso resfriado que contraje por culpa de esa noche polar. No podía dormir a causa de los ataques de tos que se incrementaban en la noche. Ya recuperado por completo después de múltiples visitas al doctor, aunque sin tregua en la sensación de estar siendo observado por algo desconocido, hoy vine a casa de mis abuelitos en Chambo, un cantón a quince minutos del centro de Riobamba. Lo necesitaba de urgencia para despejar la mente. Por si no fuera suficiente lo que estoy pasando, Diana aplazó la fecha de nuestra boda producto de una fuerte discusión. De momento no es una decisión definitiva; espero que la reconsideré. Mis amigos (si algo admiro de ellos es su buen criterio para las relaciones de pareja) le dan toda la razón a ella y me tildan de celoso. Dicen que estoy relacionando de manera arbitraria eventos inconexos y que estoy fabricando mis propias

teorías conspirativas para acusarla de infidelidad. Ahora tengo una guerra de dos frentes donde se libran cruentos enfrentamientos de mí contra mí mismo.

Cerca de llegar a la casa de mis abuelitos, donde el verde predomina en el paisaje, vi con el rabillo del ojo pasar volando la misma terrible luz a muy pocos metros de altura a una velocidad que estimo supersónica y en total silencio. Ahora sé que es un fenómeno real, se me han quitado todas las dudas. No puede ser mi imaginación, no tengo por qué desconfiar de mis sentidos, de lo contrario no me quedara sino el camino hacia la locura. Mi abuelito Francisco, tan directo como siempre, apenas me vio dijo Envejeciste al menos diez años en tan poco tiempo y mi abuelita Catalina, sospechando que algo me pasaba, me animó a hacerme una limpia. Acepté para no rechazar su buena disposición en ayudarme, no por la esperanza de algún cambio. Después de haberme limpiado con un gran cuarzo en forma de pirámide que apenas podía agarrar, la conclusión de la bruja (así llaman a las mujeres de Chambo que practican este oficio) fue que estaba siendo acompañado por una entidad que desconocía si era maligna o benigna. Le pedí a la bruja que le pregunte a esa entidad qué quería de mí. Envío el mensaje de manera telepática, pero no recibió respuesta. Como lo esperaba, a pesar de la limpia, a lo largo del día se manifestaron acontecimientos fortuitos similares a los ya mencionados, cuya recurrencia en alza desde mi reunión con el cónsul podría ser análogo a lo que me solía pasar en la universidad: cuando conocía a una chica, al día siguiente la encontraba en la cafetería, en el patio, en los corredores y en la biblioteca, y no porque había una relación de causalidad, sino porque ya no pasaba por alto su presencia. Lo que quiero decir es que a lo mejor estoy prestando atención a lo que siempre estuvo ahí arriba.

En el crepúsculo, ladridos, mugidos y rebuznos rompieron el silencio del lugar como si perros, vacas y burros se hubieran puesto de acuerdo. Mis abuelitos y yo nos sorprendimos y salimos al patio. Al cabo de unos segundos emergió de la nada la ominosa luz, cuyos destellos eran del tamaño de un estadio de fútbol. Hace unos momentos sollocé y maldije para que me dejara en paz quien sea que me estuviera acosando. Luego me tendí soñoliento en la cama balbuceando todos los insultos aprendidos hasta quedar dormido intermitentemente y es en los ínterin que estoy escribiendo estas líneas.

6 de febrero del 2023

¡Banhú se presentó en mis sueños! Creo que la bruja tuvo algo que ver. Soy de la galaxia del Triángulo, dijo el comandante, del planeta de primera galaxia Y-104, donde la palabra misterio es un arcaísmo que al pronunciar es como si reviviera al animal más bello que han extinguido. Un planeta donde no queda un misterio que nos apasione, un rincón por explorar, un fenómeno por predecir. Un planeta donde se terminó toda ciencia y todo arte, donde, dicho de otro modo, nos morimos de aburrimiento y es por eso que estamos aquí. A ustedes, humanos, les pasará algo similar. Cuando redescubran las mismas cosas, reescriban los mismos libros, repitan todo sin la más mínima diferencia caerán en el hartazgo mundial y sabrán que es hora de migrar a otro planeta. Hemos alcanzado el cenit de la evolución, solo nos queda volver sobre nuestras propias huellas. El primer planeta que elegimos fue este porque es el único de tercera galaxia en este rincón del universo.

Se sentó al pie de mi cama y me presentó a Anxo, su acompañante, que tenía la estatura de un adolescente de dieciséis, pero el rostro de un niño de ocho. Tenían facciones finas, cabello largo plateado, voz suave, en general, apariencia andrógina. El pequeño suplicó a Banjhú mientras me miraba con sus almendrados ojos azules.

- ¡Qué bonito es! ¿Puedo quedármelo?
- Ya hablamos de aquello, ¿recuerdas?
- Es una pena que vivan tan poco, pobrecito.
- Silencio, Anxo.

Solo faltó que me apretujara a la fuerza como lo hacen algunos mocosos con perros o gatos pequeños, de hecho, por un momento me sentí indefenso como ellos, sin embargo, he de exponer, sin ánimo de hacerme el valiente, que no tuve miedo. Por el contrario, estaba aliviado de saber que Banjhú había estado detrás de todo eso. Es más, me dio gracia su vestimenta anticuada. Si bien estábamos en el campo, los sombreros tradicionales que llevaban habían caído en desuso. Se habían esmerado en parecer cercanos a mí o, tal vez, querían de mí la misma reacción que tuve. Me llevaron hasta su nave, que irradiaba una luz cegadora, estacionada a unos metros de la casa. Una vez adentro, para mi sorpresa, encontré al cónsul de lo más distendido. Banjhú se desvistió sin usar sus manos, sus prendas flotaron hasta guardarse en un diminuto cubo. Debajo tenía un uniforme rojo muy apretado. Me explicaron que antes de mover las cosas con la mente, lo efectuaban con la asistencia de

robots. Me mostró las palmas de sus manos que no tenían pliegues de nacimiento. Ya no están diseñadas para agarrar, dijo. Miré por la ventanilla y ya estábamos en el espacio. Pregunté ¿A qué distancia nos encontraremos de la Tierra? Banjhú me respondió una cifra ridícula que no recuerdo. Decidí, para tener una idea de cuán lejos estábamos, estirar mi brazo y hacer el gesto de coger la Tierra con dos dedos; era del porte de una pelota de tenis de mesa. Banjhú dijo que nos podría llevar a cualquier parte. El cónsul pidió ir a la crucifixión de Jesús. Seguro es fanático de los noticieros de crónica roja, pensé. Banjhú respondió que ir a lugares habitados en el pasado podría originar paradojas y fallos en la realidad presente.

En el curso de ufología, antes de entrar en materia especializada, leímos sobre cosmología para tener la mente abierta en cuanto a la inmensidad del universo y su misterio. Estas son algunas de las líneas que subrayé de *Al origen*: “El huevo cósmico o la gallina cósmica. ¿Qué fue primero? El huevo fue puesto por la gallina y la gallina nació del huevo. Así de ocioso es buscar el origen del universo. Una de las hipótesis es que el huevo cósmico explotó como un huevo podrido en todas direcciones en una millonésima de segundo y todos nosotros somos esa materia gris y hedionda de unos 93.000 millones de años luz y de 13800 millones años de edad. ¿Y qué se sabe de la gallina cósmica? No mucho”. No podía perder la oportunidad así que dije a Banjhú:

—Me gustaría conocer a la gallina que puso el huevo cósmico.

—Por supuesto, será un placer.

Banhú tuvo la generosidad de narrar lo que estábamos presenciando en vivo y en directo al notar nuestro desconcierto. El universo desaceleraba su expansión hasta unos cientos de quilómetros por segundo. Nuestra nave no tenía que generar ningún empuje para volar, sino que iba como surfeando porque se valía de la misma energía oscura que hacía crecer al universo. Entonces la aceleración llegó a cero, y enseguida inició el proceso de contracción. La nada desplazaba al espacio y tiempo. De pronto, todo a nuestro alrededor se tornó de color azul y hubo una ligera turbulencia. Nosotros estábamos protegidos de cualquier factor externo a la nave, pero sabíamos que afuera hacía tanto calor como en el sol. Las estrellas, padres creadores de vida, debido al extremo calor estallaron y aniquilaron a los planetas que orbitaban a su alrededor que en ese momento solo quedaban formas microscópicas de vida. No vimos a nadie morir, pero a esa escala me dio la impresión de que cada planeta era un ser vivo, un gigante descomunal que albergaba otras formas de vida en

su interior como cada ser humano lleva dentro bacterias que no pueden vivir afuera. Fue como ver un genocidio con juegos pirotécnicos, me dijo luego el cónsul con respecto a sus sentimientos encontrados al presenciar dicho proceso. Llegamos a una sopa multicolor y entramos no sé cómo a una bola enana del tamaño de la cabeza de una cerilla.

—12 984 millones de años dentro del huevo cósmico —dijo Banjhú.

—Así que hubo un universo anterior que fue la gallina cósmica —deduje.

—Universo antecesor e igual a este universo—precisó Banjhú.

—Igual a este —repetí confundido.

—Sí —dijo tajante Banjhú —. Y este universo será igual al próximo y así sucesivamente hasta el infinito.

—¿Qué tan iguales son? —preguntó el cónsul.

—Galaxias, agujeros negros, sistemas solares, estrellas, planetas, satélites, cometas y un largo etcétera son siempre los mismos.

—¿Los humanos? —volvió a preguntar.

—¿Quién tiene mascotas? —intervino Anxo.

—Tengo un gato —respondí.

—Al final de su vida no le habrá caído ni crecido ni un solo pelo extra de los que tuvo y tendrá en anteriores y venideros universos —afirmó Anxo.

—Estamos condenados a repetir infinitamente nuestras vidas —murmuró el cónsul frotándose ambas cejas con los dedos.

—¿Cómo se comportarían ahora que saben que van a recorrer el mismo camino una y otra vez por la eternidad? —continuó con una sonrisa Anxo.

Me desperté sudando de este sueño o pesadilla. La ciencia estaría equivocada (no sé por qué tengo la absurda certeza de que sí). En otros tiempos habría pensado que es una falacia *ad verecundiam* por creer que es cierto solo porque lo dice Banjhú, pero mi sensación tiene que ver solo con el mensaje, no con el mensajero; o es más bien como si Banjhú fuera un medio por el cual el verdadero mensajero se comunica) si la edad del universo es la que soñé. Me pregunto si ser un hombre de ciencia implica ser un hombre de fe. Vemos que gran parte de la ciencia de hace un siglo ha quedado obsoleta.

Ya no podía seguir así, necesitaba hacer algo. Llamé al viejo ufólogo, pero se interesó más por la fama que ganaríamos en el mundillo de la ufología al publicar un libro con mis

experiencias que por mi bienestar. Hasta se ofreció para escribirme un prólogo. Sentí que el cónsul era el único que podría ayudarme o al menos escucharme sin hacerme sentir como un cretino, así que lo llamé para concertar un encuentro mañana mismo, a lo cual se excusó, pero me invitó ir a su finca en Uyumbicho, parroquia que limita al norte con el Distrito Metropolitano de Quito y que está a solo veintidós kilómetros del Panecillo.

7 de febrero del 2023

A primera hora conduje por dos horas, normalmente serían tres, hasta la dirección que me había enviado. Lo primero que saltaba a la vista era su estado físico deteriorado en contraste con su alegre semblante. Emanaba un tufo a alcohol y una ingente cantidad de lagañas cubría sus ojos semiabiertos. Sacó una botella de güisqui y charlamos. Me escuchó atento y a veces repetía Nos observan todo el tiempo, ni en el fondo del Cotopaxi nos podríamos ocultar. Cuando le terminé de conversar mi situación me sentí aliviado, me desahogué. El cónsul también estaba siendo vigilado como yo, pero con mayor intensidad, incluso cuando mantenía relaciones sexuales con su amante. Había pedido de favor a un gran amigo suyo, un general de la Fuerza Aérea del Ecuador, que inspeccione de alguna manera la luz, pero ninguno de ellos, supuestos guardianes de los cielos, hizo algo al respecto, al contrario, su amigo le gastó bromas pesadas. Fue a pedir confortación a un cura de confianza y lo quiso exorcizar, lo cual estuvo a punto de provocarme una carcajada imprudente. Me contó un sueño que lo tenía inquieto. Los pormenores como los sombreros de Banjhú y Anxo no dejaban lugar para el equívoco; era el mismo sueño que tuve la anterior noche. Es cuando supimos que no fue un sueño, sino que fue una experiencia real. ¿Cómo tendría que vivir ahora que sé que la vida se repite para siempre? He vivido desde los catorce años como si la vida fuera una sola. ¿Si no recordamos otras vidas, no sería como vivir una sola vez? La teoría de universos infinitos e idénticos es la respuesta y origen de muchas preguntas esenciales. Me pesa que todas mis acciones sean infinitas, que los mismos errores de esta vida se repitan para siempre me mortifica infinitamente.

Ya con varias copas de más, en algún momento de la tarde (entre las doce a seis) subimos a la azotea para ver si lográbamos avistar algo, pero como no pudimos, en parte porque estábamos ebrios, el cónsul comenzó a disparar al aire. La borrachera se me pasó al primer tiro. Lo más insólito fue que después de cada disparo, sonaba un bzzz, como el

zumbido de un inmenso zancudo. Intenté sin éxito persuadirle para que me entregue el arma porque sentía que la situación se estaba saliendo de control. Me urgía irme de ahí, pero no pude porque mi auto inexplicablemente se había quedado sin batería. Quise llamar a un taxi, pero mi celular, que hasta unos minutos tenía señal, la había perdido. El arma se salvó, supongo por no tener un mecanismo electrónico. Era evidente que había algo ahí arriba que estaba saboteándome. En medio de la espera para que algo funcionara, me quedé dormido hasta que el cónsul, visiblemente menos ebrio, golpeó la ventanilla y me rogó que le disculpe porque se había salido de sus cabales, que el alcohol como nunca le había hecho mal. Tenía miedo de su comportamiento, pero yo solo quería saber por qué nos estaban vigilando, aunque significara arriesgar mi integridad, así que regresé con él. Mi vida parecía haber quedado en pausa. Esa vida, donde mis metas eran terminar mi carrera universitaria, viajar con mis amigos, emprender una editorial independiente y casarme.

Al oscurecer volvimos a la azotea y hallamos una nave cilíndrica con la ayuda de un potente telescopio que había comprado el cónsul. Enseguida cambió de aspecto y conforme pasaban los minutos su superficie se iba tornando cada vez más suave y sin esquinas hasta quedar como un guijarro. En un descuido la nave desapareció. Al aumentar la velocidad de reproducción del video registrado por una cámara que instalamos para monitorearlo, descubrimos que se había mimetizado en el cielo. Tenía la apariencia de una nube, pero su forma era invariable y se movía en línea recta. Esta cosa no solo deseaba ser vista, sino que también quería jugar con nosotros. Éramos Ateo (para los animalistas antes de que me acusen de maltrato animal: no me olvidé de él, lo dejé con una amiga que lo consiente) intentando atrapar con sus garras la proyección de mi puntero láser. A su esposa, una mujer agonizante postrada en cama, la cuida una enfermera y los quehaceres domésticos están cargo de sus empleados, por lo que podemos pasar el día entero en lo nuestro.

Como última opción optamos por llamar a la bruja para que pida a Banjhú que baje de nuevo, pues necesitábamos hacerle muchas preguntas. Por desgracia, recibió un fuerte dolor de cabeza como respuesta. Pretende que la mirada y la comunicación sean de una sola vía, es por ello que chocamos de frente. Al segundo intento la bruja sintió como si le hubiera hecho mal de ojo de manera que ya no quiso ayudarnos. Si a ella le ocurrió eso, ¿qué nos espera a nosotros? Podría matarnos con la mirada.

8 de febrero del 2023

Saltaron mis alarmas cuando vi al cónsul arrodillado frente a un cuadro de Banjhú. En el desayuno me dijo que, a pesar de ser católico, nunca tuvo temor de la justicia divina, pero que percibir “la mirada de un dios” (se refería a la de Banjhú) le recordaba incesantemente que puede ir al infierno. Para respaldar sus afirmaciones citó un versículo de la Biblia: “En todo lugar están los ojos del señor, observando a los malos y a los buenos. Proverbios 15:3”. Siendo abogado del diablo, recuerdo que en un artículo ufológico se afirmaba que una manera exprés de saber quién está arriba en la pirámide evolutiva es establecer quién es el observador y quién el observado, siendo el primero superior y el segundo inferior. Esto no riñe con la ciencia (que vuelve a mi memoria como un amor tóxico) porque es la inteligencia suprema, entiéndase ser humano, la única que puede ejecutar la observación científica para recolectar y analizar información de todo cuanto hay en la sociedad y la naturaleza. De modo que Banjhú, el observador de observadores, debe tener una capacidad intelectual superior a nosotros, pero compararlo con Dios es excesivo.

Sus razonamientos han llegado demasiado lejos. Su paranoia me estaba contagiando por lo que decidí tomar unos días de descanso. En realidad, tengo pocas ganas de regresar, quiero recuperar mi mente porque siento que la estoy perdiendo, además, estoy decepcionado por el estancamiento y cansado de intentar ocultarme de la mirada ubicua. Aconsejé al cónsul que él también se relaje, que retome su rutina, que cuide a su esposa. Siendo honesto, él, que hasta ayer se había olvidado de que estaba casado, se convirtió de la noche a la mañana en un esposo mucho más decente. Una prueba de ello es que cortó todo canal de comunicación con su amante. Tengo el derecho a seguir investigando, me contestó el cónsul, en esta época donde ninguna institución dice la verdad. Ciertamente. Estamos viviendo un segundo medioevo. La ciencia va reemplazando a la religión, aunque a veces pasa al revés como en el cónsul. La ciencia, en su arrogancia, solo permite ser corregida por la ciencia; y la religión, en su ensimismamiento, por la religión. Tiene que quedar claro que la información que me ha sido entregada no tiene que ver con ciencia o religión. Para quien esté aferrado a la ciencia es imposible aceptar la visita de extraterrestres porque ni yo ni nadie puede probarlo mediante el método científico, que se queda corto. Necesitamos otro método. Después de todo lo que he pasado y de hallar ríos de evidencias yo no tengo elección: sé que esto es real.

Hace poco llegué a mi departamento y en cuanto entré supe inmediatamente que la ruptura con Diana era a todas luces definitiva. Se había llevado todas sus cosas. Nunca debí darle una copia de las llaves si todavía no venía a vivir conmigo. Con el tiempo fue trayendo ropa, productos de cuidado personal, libros, cuadros, etc., hasta tener más cosas en mi departamento que en el suyo.

9 de febrero del 2023

Banhú se hizo presente. La abducción fue otra vez como un sueño. Lo primero que recuerdo es preguntarle por el cónsul al no verlo en la nave. Me contestó que irá por él otro día. Llegamos a su planeta, el Y-104. Las construcciones son esféricas y blancas, salvo unas pequeñas de color marfil. No hay animales ni plantas.

—¿Qué quieren de mí? —pregunté indignado a Banjhú, que estaba acompañado de Anxo.

—No te sientas tan especial. —Se anticipó en la respuesta Anxo.

—Tengo bajo mi mando cientos de miles de naves, que son mis ojos, vigilando no solo a humanos, sino, principalmente, a los animales en todos los países con el fin último de aprender —añadió Banjhú.

—¿Qué han aprendido de la humanidad? —pregunté.

—Cuando llegamos no lográbamos entender cómo unos seres tan inferiores podían experimentar un placer que nosotros lo habíamos hallado solo en textos antiguos. Ustedes nos han dado un primer acercamiento a la triada sexo-enfermedad-muerte, que la estamos cultivando —dijo Banjhú.

Pasamos por un monolito hecho de un material parecido al rubí que superaba fácilmente el kilómetro de altura. En sus inmediaciones, miles de parejas muy parecidos a Banjhú, estaban acurrucadas de pie.

—Es una terapia para quitar la aversión al contacto físico —dijo Anxo.

—El sexo corporal era la forma en que antiguamente nos apareábamos —explicó Banjhú—. En la actualidad, una máquina mezcla el material genético de padre y madre, luego pasa a una matriz artificial hasta que el feto esté desarrollado por completo.

—¿Cómo llegaron a este punto? —pregunté.

—Debido a la persistencia de la violencia, hace miles de años se llevó a cabo una modificación genética para la anulación de las hormonas masculinas. La agresión física menguó, sin embargo, no calculamos las consecuencias negativas como la aparición de ataques mentales, la baja paulatina del deseo sexual hasta que el éxtasis en su estado más puro, el orgasmo, desapareció. La tasa de natalidad descendió poniendo en riesgo nuestra propia supervivencia como especie. Finalmente, apostamos por la asexualización a sabiendas que la tecnología nos salvaría de la extinción.

—Pareciera que el orgasmo es una juguete de la evolución para asegurar la supervivencia de las especies y que el sexo es un mal necesario —dije.

—Más que el sexo, su búsqueda excesiva es la que causa conflictos. Esto se da porque la energía sexual debe ser redirigida al desarrollo de otros aspectos del cuerpo como el físico que en estos momentos es nuestra debilidad —dijo Banjhú.

—¿Quieren saber qué aprendimos de los animales? —preguntó Anxo.

—Sí —respondió el cónsul.

—¿Qué haces aquí? Dijiste, Banjhú, que irás por él otro día.

—Ya es otro día.

—Pero...

—No rompamos el hilo. La triada es la que buscamos recuperar y en el humano está siendo interferida por el pensamiento racional. Te voy a contestar con el caso de un animal perteneciente a los équidos, una familia de mamíferos a la que estamos poniendo especial atención. El burro de tus abuelos se estaba apareando sin prejuicios, sin traumas, sin pensamientos, en contraste al último encuentro sexual del cónsul. Él recordó durante el acto a su esposa al borde de la muerte y la mujer pensó en el auto que él le había prometido.

—No entiendo cómo pueden buscar la muerte —dije.

—La tecnología también nos salvó de la enfermedad, es así que la esperanza de vida está en constante crecimiento. Nos alejamos cada vez más de la muerte. La triada en el ser humano nos ha hecho recordar que tenemos un cuerpo. La triada en el burro nos ha hecho querer reconciliar con nuestros cuerpos. Todo burro sabe enfermar y morir más dignamente que cualquier ser humano porque vive el presente. Acepta y recibe la muerte con los brazos abiertos cuando llega, sin autoconsolarse con la vida eterna o la reencarnación.

—Recuperaremos las condiciones físicas que las habíamos dado por superadas, aunque pasarán siglos para que nuestros cuerpos despierten de esta anestesia secular —dijo Anxo.

Me desperté con un chorrito de sangre saliéndome del brazo derecho, que calmó al instante, y un dolor punzante en los testículos. *Abducted in Plain Sight* es un documental sobre la historia de Jan Broberg, una niña de Idaho, Estados Unidos. En 1974, Robert Berchtold, un hombre de cuarenta años cercano a su familia, droga y secuestra a Jan. Cuando ella despierta, un supuesto extraterrestre, por medio de un intercomunicador, le encarga la misión de procrear un hijo con la persona que está en la habitación contigua para salvar de la extinción a la civilización de su verdadero padre que no es humano. Si ella se negaba, tendrían que abducir a su hermana menor, que también es híbrida, para que lo haga en vez de ella. Cuando Jan ve que tiene que mantener relaciones sexuales con Robert se siente aliviada, ya que le tiene mucha confianza. La relación sexual, en su momento, no fue traumática como se pensaría. Es más adelante que ella se da cuenta de la atrocidad a la que fue sometida. Me siento como Jan, un niño fácilmente manipulable que ignora el daño real y sus consecuencias insospechadas. Hay muchas posibilidades que escapan a la lógica terrestre. Si quisiera tomar como punto de partida la relación que tenemos con los animales diría que soy un ratón de laboratorio que no comprende el experimento realizado en carne propia para beneficio ajeno. ¿Estoy salvándolos involuntariamente de la extinción? Podría ser un animal sedado, curado y que, posteriormente, fue implantado un microchip para ser monitorizado con la excusa de mi bienestar. ¿Será Banjhú una especie de zoólogo interestelar en el gran zoológico del mundo? Rechazo su ayuda como el animal que vomita el medicamento. ¡Ya no obligaré a tomar el antiparasitario a Ateo!

14 de febrero del 2023

Todo terminó, tal como empezó, más rápido que un aleteo de colibrí. Desde la última abducción no he tenido la más ínfima perturbación a mi cotidianidad. Estaba tratando de retomar la vida que tenía antes de conocer al cónsul hasta que esta mañana me enteré del derribo de un cilindro por la Fuerza Aérea de Estados Unidos acontecido el 10 de febrero en Alaska y otro más en Canadá al siguiente día. La precisión de los hechos me indica que el presagio se ha cumplido o, al menos, a medias por la poca transparencia de las autoridades.

El jefe del Comando de Defensa Aeroespacial de Norteamérica, el general Glen VanHerck, a la pregunta hecha por un periodista sobre el posible origen alienígena respondió No descartamos nada. Se filtró el audio de un piloto durante la misión en el que afirma que el objeto no tiene sistema de propulsión visible y que no entendían cómo se mantenía en el aire. No se entiende por qué el Pentágono no publica las fotografías del cilindro tomadas por las cámaras de alta definición que poseen los aviones de combate.

Era muy probable un roce en un futuro cercano tomando en cuenta que en el 2020 el Pentágono, forzado por las circunstancias, desclasificó tres videos, que por cierto vi en el curso de ufología, captados por aviones de la Armada de los Estados Unidos. Seguro son naves espías que no son aceptadas como tal para preservar su imagen de primera potencia militar. Estos videos denominados “FLIR”, “GOFAST” y “GIMBAL” se los pueden encontrar en YouTube. Así que no era descabellado un ataque premeditado o imprevisto, más aún cuando últimamente a los ovnis se les ha catalogado como una amenaza para la seguridad nacional. Es fácil ser profeta cuando tienes el periódico del día siguiente bajo el brazo, lo reconozco. La realidad es que me sería imposible hacer un presagio así.

La forma de cilindro es un tipo de ovni registrado por primera vez hace siglos. En clase de ufología leímos sobre el caso más antiguo acaecido el 14 de abril 1561 en Núremberg, donde se avistaron esferas, discos y cruces. Sucedió en la misma época de Giordano Bruno (¿Podría este mártir haber conocido estos famosos avistamientos?), así como el denominado Fenómeno celeste en Basilea de 1566 en el que “esferas negras, que se movían frente al Sol con gran velocidad y rapidez y que se encontraban unas a otras como si combatieran; algunas se hicieron rojas e ígneas y luego se consumieron y extinguieron” (Jung 155, 1987).

No sabía cuál era mi propósito hasta que tuve una epifanía mientras estaba viendo la noticia de los derribos. Me entró un apremio insoportable por comunicar lo que me pasó. Fui a mi laptop corriendo para comenzar a redactar la presente entrada de la crónica. También escribiré un perfil del cónsul. Quiero agradecerle a mi manera por iluminar el oscuro camino que me habría resultado infinito a no ser porque apareció como una moribunda estrella solitaria parpadeando en el firmamento. Si en mi agonía aún no la he publicado, me decepcionaré de mí infinitas veces. Por si acaso, subiré mi experiencia comprimida a todas mis redes sociales, seguro esto tendrá mayor alcance que toda mi literatura. Lo llamé para

saber qué le parecía y me contestó un hijo suyo que me informó sobre su desaparición. Había salido de casa a dar una vuelta hace cuatro días, es decir, el 10 de febrero, y nunca regresó. Me reclamó por considerar que yo le incentivé ideas que habrían provocado su decisión de huir. Casualidad o no, desde el mismo día que se derribó el cilindro, ni el cónsul ni Banjhú no han dado señales de vida. ¿Era su nave?

He perdido el respeto de mis amigos; me gastan memes pesados. De Diana no sé nada, me bloqueó de todas las redes sociales. En estos tiempos que ya no es popular quemar en la hoguera, hay una incineración social a fuego lento. Solo quisiera manejar los hilos de mi vida, pero cómo, si los hilos son invisibles. Seré el protagonista de mi crónica, pero soy un personaje secundario de mi propia vida.

2. El amor por los desconocidos

Hemos jurado amarnos hasta la muerte
 Y si los muertos aman
 Después de muertos amarnos más.
 (Canción interpretada por Julio Jaramillo)

A Iam y Mai, quienes me dictaron el presente texto.

Entretiempo 1

—Ya no tomemos atajos inútiles y seamos más prudentes. Iam, ¿quieres ser mi esposo?

—Quiero ser más que eso, Mai. Si nos casamos, no estaríamos siendo justos con nuestro potencial.

—Fuimos muy ingenuos para creer que tendría éxito tan magno plan sin antes habernos preparado lo suficiente.

—Ingenuos no, tal vez temerarios, lo cual es propio de nuestra juventud. Fue error de ejecución, no del plan. Se solucionará haciendo pequeños cambios.

—No nos estamos entendiendo, Iam. Escuchar los consejos de nuestro taita nos puede dar luces sobre qué hacer. Las dos últimas veces que vinimos aquí ni siquiera nos acordamos de él.

—No necesitamos su ayuda ni la de nuestros amigos, Mai.

—Con el matrimonio construiremos bases robustas para soportar las arremetidas de los agujes en las siguientes etapas preparatorias.

—¿La propuesta sigue en pie? —dice Iam después de varios meses.

—Si no me propones matrimonio como se debe, ya no —dice Mai en tono de juego.

—Mai, ¿quieres ser mi esposa?

—¡No! —dice Mai, tajante, mientras se acerca a Iam para abrazarlo—. Esa no es la forma apropiada, pero me encantaría ser tu esposa. ¿Te parece si nos encontramos en San Francisco de Quito? Calculo que llegaré, en calendario gregoriano, el 20 de diciembre de 1753.

—Me demoraré un poco más. 1775 será un buen año para mí. ¿Crees que sea la ciudad correcta?

—La coyuntura de la época en ese lugar nos dará los problemas adecuados y garantizará que nuestro matrimonio dure hasta que la muerte nos separe.

—Hasta que la muerte nos vuelva a separar —bromea Iam.

—Aunque esto signifique una privación de nuestra libertad —continúa Mai—. Nos dará tiempo para derribar algunos condicionamientos.

—¿A qué condicionamientos te refieres?

—Los novios dicen: “Prometo serte fiel en la prosperidad y en la adversidad, en la salud y en la enfermedad”.

—En la belleza y en la fealdad —interrumpe Iam, coqueto, mirando de pies a cabeza a Mai.

—Exacto —dice Mai, riendo—. Esa frase la deberías de pronunciar en tus votos matrimoniales, tal vez así nos iría mejor.

—Me costó comprender que la belleza física es una ilusión. Lo siento, Mai, por mi necedad.

—No te preocunes, Iam, estamos a mano. Yo pensaba, en cambio, que solo el dinero te daba una existencia digna de ser amada. Después de todo, el amor romántico funciona, por definición, con el condicionamiento de la reciprocidad, mientras que el verdadero amor no tiene límites.

—No estoy de acuerdo. ¿Se puede experimentar el verdadero amor como un sentimiento individual? Solo los animales podrían ser felices interactuando de esa manera, y yo no soy uno de ellos. ¡No lo somos, amada Mai! Como la rémora que, para transportarse y comer gratis, se pega a un pez más grande, el cual no consigue ni beneficio ni perjuicio. Así de mezquina sería una relación sin reciprocidad, sin importar lo que el otro sienta o piense, sin dejar huella. Me di cuenta en nuestra penúltima vida cuando me dijiste que me amabas por medio de una carta que recorrió cientos de kilómetros. Ese “te amo” era, “soy feliz” en una temporada en la que me encontraba enfermo y requería dinero de manera urgente, incluso pude haber estado muerto sin que nadie se enterase por semanas.

—Amar solo si te aman origina sufrimiento. No se puede cargar con la responsabilidad de lo que el otro sienta. Uno puede preparar un suelo fértil o un suelo

envenenado, pero la última palabra siempre la tiene el otro para que su amor germine. La reciprocidad es una característica que está en muchas relaciones, mas no es una condición para que exista el amor verdadero.

Iam y Mai brotaron simultáneamente de la misma fuente de luz como dos gotitas cristalinas hacia poco más de cien mil años (un siglo en la quinta dimensión, donde están en este momento, es un año en la cuarta dimensión terrestre). Para un regreso satisfactorio tuvieron que bucear a contracorriente describiendo una espiral ascendente desde la base de un remolino conectado con el fondo hasta llegar a la superficie del gran lago de un oasis que, a su vez, está en medio de un desierto de arena blanca. Han pasado dos siglos de esa última pequeña hazaña. El agua del lago, que irradia destellos de tonos azules y de la cual beben con frecuencia, renueva las energías de quien planea el papel que desempeñará en su próxima vida.

—¡Estoy lista! —dice Mai.

—Yo voy a seguir meditando en soledad. Hasta pronto, Mai. ¡Suerte!

—Gracias, Iam. Chao.

A través del método de los opuestos experimentarán las carencias de las virtudes que desean aprender. Después de afinar detalles durante años hasta tenerlo todo claro, Mai está preparada para iniciar el largo viaje. Nada hasta el ojo del remolino con entusiasmo y se deja succionar. Todos los recuerdos de la quinta y cuarta dimensión se archivan en una región oculta de la pequeña célula en que se ha convertido. Se siente cada vez más pesada y el agua se vuelve más densa. Su levedad se transforma en una pesadez que la opprime, quitándole fluidez. Conforme va descendiendo, la pared cónica del remolino la aprieta cada vez más hasta que las manos desnudas de una partera la sacan de ahí y respira aire una vez más.

Virreinato de Nueva Granada, 1812

Amado José Mejía Lequerica:

Desde las faldas del Pichincha te transmito mi dicha por tu regreso al Reino con vida. Empero, me embargó la pesadumbre luego de saber que tu cuerpo ya no es el íntegro que conocí. Rezo para que tu brazo sane de las graves heridas y que los invasores franceses paguen caro ante Dios santo, el mejor justiciero, por toda su maldad. Mencionas que, si tu

extremidad es mutilada, cumplirás tu sueño de eliminar esa cicatriz que llevas desde niño en el antebrazo y que no extrañarás tu lunar de la suerte en el dedo meñique. Me gusta tu gracioso optimismo o ¿acaso es solo humor optimista que oculta tus verdaderos sentimientos? Mi padre siempre ha dicho que hacer bromas de una tragedia ajena es de mal gusto y que, por otro lado, ser capaz de reírse de una tragedia personal es una señal de sanación.

Indicas que si vienes a Quito solo será para dar lástima y hacerme pasar vergüenzas. ¡No es verdad! Tus enemigos, aquellas almas corrompidas, que se creen amos de esta tierra bendecida, disfrutarán verte así. Tienen la suficiente envidia para burlarse de héroes como tú. ¡Mil maldiciones recaen sobre ellos! Lo que no saben es que en la plaza ya se comentan tus proezas en las Cortes de Cádiz. Mi amado José, te fuiste a España con un fin: ser el mejor diputado. ¡Lo has conseguido!

Haría cualquier cosa para ir a San Fernando y cuidar de ti para siempre, mas no puedo consentir que no quieras volver. ¿No hay razones suficientes para regresar a tu hogar? Si me dices que espere uno, dos o más años, con gusto lo hago sabiendo que es un camino a nuestra felicidad definitiva. Los designios de Dios son un misterio que he intentado descifrar: ¿estamos separados para amarnos más? Miles de leguas de distancia han hecho que se agrande miles de veces mi adoración por ti, rey de mi corazón. Pero considera que el corazón también envejece, se endura como pan. ¡Qué pena el día en que pueda bromear sobre tu ausencia!, pues ya no te amaría. En mi desesperación he llegado a pensar que ya es otra la dueña de tus suspiros. Por favor, hazme saber si estoy en lo correcto, que yo misma la bendeciré. Si fue digna de tu elección amorosa y no fruto de debilidades como la soledad o la lujuria, seguro es una buena mujer. Si prefieres evitar el tema como hasta ahora lo has hecho, no me queda más que esperarte como se espera un milagro.

Sin ánimos de queja, te informo que tus familiares están haciendo todo lo posible por llevarme al tribunal de justicia por infidelidad. Dicen que el bebé lo tuve con otro hombre. Como te conté, fue encontrado por el padre Juan Anselmo Domínguez en su iglesia. Él puede corroborar mis afirmaciones. Tú has sido el único y lo serás por el resto que me quede de vida. Por favor, no permitas esta afrenta que podría alejarme de mis seres queridos. Yo amo a mis padres, aunque me recriminen por no darles, en sus palabras, un nieto verdadero. Quisiera que en tu regreso le favorezcas con tu apellido y tengamos hijos que sean sangre de

nuestra sangre. Recuerda que tu dolor es mi dolor. Moriría de pena, si te llega a pasar algo. Tengo miedo por tu futuro, por el mío y, en especial, por el de nuestro hijo adoptivo al que le quiero dar una familia completa. Espero seamos nosotros la razón suficiente para que vuelvas, amado mío. Si pierdes el brazo, salvarás tu vida, ya no regresarás a la guerra y podrías volver a la política local que también te necesita. Solo necesitas pasión y saliva, las cuales te han sido dadas en abundancia como un regalo divino.

Encomiéndate a Dios, Él, con su infinita generosidad, sabrá curarte para que tu cuerpo esté al nivel de tu alma nívea como el Pichincha.

Sinceramente tuya,

Manuela Espejo

Reino de España, 1812

Querida Manuela Espejo:

Las cicatrices son incómodas ayudas nemotécnicas. Te sabría contar la historia que hay detrás de cada una de ellas (la mayoría infligidas por seres queridos), aunque haya pasado mucho tiempo. Te cuento la vez que mi padre me quiso dar una paliza por salir de casa sin permiso. Era un niño de ocho años, intrépido y muy curioso. Logré subirme a una higuera para que no me alcance, pero un paso en falso me hizo caer y sufri dos cortes en la cabeza que necesitaron sutura. En el piso mi padre me azotó hasta el cansancio, lo que me dejó las marcas en la espalda. Disculpa por haber ocultado su autor cuando me lo preguntaste. Desde ese episodio odié todas las cicatrices y las marcas en mi cuerpo hasta que la guerra me enseñó que hay que estar orgulloso de ellas.

Finalmente, me han cercenado. Me siento mejor que nunca y me va mejor en todo lo que hago contra toda previsión. Una parte de mí que estaba muy mal fue extirpada junto con el brazo. Era una traba mental que había afectado a todos los ámbitos de mi vida. Me he alejado de la vanidad de la apariencia. Antes compraba los trajes más lujosos hechos a la medida para mis compromisos laborales y sociales. En el fondo intentaba suplir el sentimiento de ser inferior, que bien he sabido disimular, debido a mi sangre, menospreciada en Quito. He luchado para ser respetado y respetable toda mi vida. ¿Por qué sucedió esta metamorfosis interna? Recuerdo que mi pensamiento repetitivo era “Nada importa más que

la vida” y, como si aquella frase hubiera sido una fórmula divina, fui exorcizado de mis demonios, pequeños sí, pero persistentes. De la noche a la mañana desaparecieron mis alergias, el creerme inferior, la tensión al pronunciar mis discursos. Hoy en día, las palabras me orbitan como moscas esperando a ser atrapadas con mi larga lengua anfibia. Aunque el agua no sé para qué fluye en mi cuerpo, la saliva en mi boca es pólvora que impelen las palabras hacia las sienes de religiosos y conservadores; por otra parte, mis palabras vuelan cual semillas de diente de león hasta los prohombres en donde germinan como ideas de libertad y justicia. Mi retórica ha llegado a tener tal relevancia que es aplaudida de pie, incluso, por mis enemigos políticos. Por supuesto, los más radicales siguen calumniándome. Es así que mi problema físico ha sido una bendición.

Desde aquí tengo la palestra para que mi voz sea escuchada, este es mi lugar en el mundo, el lugar donde me ha querido nuestro Santo Padre. Me alegra saber que en Quito reconozcan mi leve éxito en la corte, el cual está sirviendo para exhumar los sueños de nuestra tierra de nacimiento que el Reino quiso enterrar vivos. Además, tengo que verificar que se cumpla lo que hemos logrado en la nueva Constitución: la eliminación del aporte indígena, el control de la Iglesia, la participación de todos los hombres en el sufragio. Tengo que luchar por los que faltan, esto no se ha terminado. No me he olvidado de tu hijo. Le daré mi apellido, no te preocupes. Van a tener una vida cómoda, yo me encargaré de ello. Con respecto a mis familiares, nada más quieren mortificarte con cualquier cosa que puedan inventarse. No prestes atención a palabras ni reacciones a sus ofensas. Las Sagradas Escrituras nos aconsejan que debemos ofrecer la otra mejilla si es necesario. He insistido a mi madre para que se venda una de mis propiedades y que todo el dinero te sea entregado. Si no ocurre eso, me veré en la obligación de adelantar mi regreso para cumplir con lo prometido. Ten un poco de paciencia, por favor.

Quizás pienses que estoy loco, pero hay ocasiones en las que siento a mi brazo moverse y advierto que ya no está recién cuando no consigo asir o tocar lo que deseo. Como brazo mutilado te llevo conmigo, pues te siento y ya nunca te tendrá conmigo.

Por siempre tuyo,

José Mejía Lequerica

Entretiempo 2

A orillas del gran lago se desarrolla una asamblea, cuyos asistentes son unos seres tan luminosos que incomodan a Iam. Intenta decodificar sus conversaciones telepáticas, pero solo capta un galimatías. Cada vez que asiste a la asamblea dispuesto a aprender termina por retirarse con impotencia y decepción. Se siente fuera de lugar, así que decide seguir unas huellas en la arena que lo han desconcertado desde su reciente arribo. Camina durante doce años hasta un desierto de dunas negras. Entra a un salón donde están inclinadas unas figuras gaseosas de apariencia antropomorfa que dan la impresión de estar jorobadas y en continua evaporación. Nota que es uno de ellos y que la luz que creía suya no lo era en absoluto, sino que fue iluminado por los anteriores seres, como niebla en carretera nocturna. Reflexiona un milenio para encontrar las causas de su fracaso antes de pedir orientación a taita Ró, quien cuida de él y de Mai.

—Ró amado, ¿vendrás hoy? —pregunta Iam, quien está sentado junto a un minúsculo manantial.

—Aquí estoy, Iam, detrás de tu hombro derecho.

—Pensé que me habías abandonado. He estado suplicando tu presencia sin obtener respuesta.

—Tus peticiones hacían visible tus rasgos de tiranía al no aceptar mi voluntad de no venir. Además, pedir cualquier cosa, por más justa que sea, es errado, si se lo hace desde la angustia. He venido porque te amo, no por tus súplicas.

—Si me amaras, nos habríamos reunido antes.

—Aún tienes mucha culpa acumulada por Mai y resentimiento hacia mí por mi ausencia.

—No te equivocas. Ella fue infeliz, ¿verdad?

—Parecía que habías superado la prueba de la apariencia física, ya que digeriste muy bien la pérdida de tu brazo en la guerra y el rechazo moderado de parte de Mai. Lamentablemente, te dejaste cautivar por la belleza de una joven española y dejaste a Mai, que fue feliz hasta que se rompió el equilibrio.

—¿A qué equilibrio te refieres, Ró?

—Primero, tienes que entender el mecanismo de funcionamiento de las relaciones amorosas entre parejas de avatares. Es como el juego de la soga, también llamado tira y

afloja, pero con otras reglas. Al contrario de lo que se podría pensar, no es un juego de fuerza, sino de equilibrio. Cuando los jugadores halan la soga, aman; cuando la aflojan, son amados. Como ambos ejercen fuerzas muy parecidas, se produce una tensión armoniosa, aunque no permanecen estáticos todo el tiempo. Generalmente existe un vaivén. Jugador A, en su turno, tiene que tirar de la soga con una fuerza proporcional a la ejercida por jugador B, y viceversa. A tiene que aflojar la soga en la misma medida en que lo hace B, y viceversa. Hay temporadas en las que ambos gastan más energía y otras en las que gastan mucha menos.

—¿Y quién ha puesto esas estúpidas reglas?

—Los avatares. No son reglas estáticas, sino que han sido modificadas a lo largo de la historia dependiendo de la ubicación geográfica.

—Ya veo. Continúa, por favor, Ró.

—Si jugador A hala la soga con más fuerza y frecuencia, lo que se traduce en más detalles, más cariño, más deseo sexual, etc., romperá el equilibrio y, si no se contiene, hará que jugador B cruce la línea central y sea arrastrado hasta su área. Jugador A se convierte en súbdito; y B, en rey. Cuando por fin están juntos, sin tensión y ordenados en una jerarquía, es cuando termina el amor, aunque los jugadores no se den cuenta y no se separen físicamente. Muchas de las parejas que mantienen el juego por más tiempo son las que desatan una pugna feroz por la corona sin lograr conquistarla. Nadie se siente a gusto con la mayor necesidad que manifiesta el súbdito porque es un recuerdo de la escasez que han sufrido los avatares por cientos de miles de años hasta el sol de hoy.

—¿En qué fallamos como pareja, Ró?

—En el noviazgo tú la mirabas como un reto, sin embargo, cuando se casaron, sentiste como si la hubieras “cazado” muy rápido y perdiste interés como el gato que juega con el ratón atrapado. Mai aplicó más fuerza creyendo que iba a recomponer la relación, pero produjo el efecto contrario como era de esperarse. La vehemencia de su tironeo te abrumó. Primero aflojaste la soga y, eventualmente, la soltaste. No fue tu viaje al Reino la causa de su ruptura, fue un síntoma. Debido a que querías tener aventuras con otras mujeres viajaste solo.

—Mai tuvo que haber aflojado también para equilibrar la tensión.

—Hay que tomar en cuenta el tipo de personalidad y otros factores que están involucrados en el juego. Si son parecidos, como fue su caso, no habrá impedimento en

ceñirse a las reglas, no obstante, si uno es expresivo y el otro es parco en la demostración de amor, ambos tienen que hacer ciertos ajustes. Este ya es otro tema que aprenderás más adelante, Iam.

—¡Holy shit! Pestañeé y ya estás aquí, Mai. ¿Qué pasó?

—Me quité la vida, Iam. Fue muy duro para mí que entablaras una relación con aquella muchacha andaluza, a quien dejaste como tu heredera universal. Viví en una pobreza atroz mis últimos catorce años.

—Dan un paso adelante y dos atrás, Iam y Mai. Incluso sus acciones positivas son inválidas. Mai, la adopción fue en tu beneficio, quisiste aplacar tu soledad y presionar a José que regrese. Iam, te quedaste en el Reino de España por lujuria y soberbia, más que por amor a los más desfavorecidos. Los medios no justifican el fin. Mi taita que bajó a la Tierra me dijo: Si entendieras todas las lenguas humanas y no humanas, todos los misterios y toda ciencia; si donaras todo a los pobres; y si entregaras tu vida para salvar la de un desconocido, y no tuvieras amor, nada sería. Cesarán las lenguas, los misterios y la ciencia, pues lo imperfecto será reemplazado por lo perfecto. Compartiremos muchas virtudes y la madre de ellas será el amor.

—¿Por qué al bajar a la Tierra hago lo que aquí detesto? —dice Mai, visiblemente enojada.

—Aquí se conoce el amor de frente, en cambio, allá se lo hace por medio de una ventana empañada que no es otra cosa que el avatar en el cual se elige reencarnar—dice Ró, apacible.

—Taita Ró, sin tu orientación elucubramos sobre el verdadero amor. Dinos, por favor, qué es en verdad.

—Las constelaciones van de lo particular a lo universal. La más pequeña está conformada por dos avatares, ya sean hermanos huérfanos, amigos, novios, esposos, etc. Hay constelaciones más grandes que están unidas bajo un propósito: negocio, equipo de fútbol, banda criminal, partido político, asamblea como las Cortes de Cádiz, a la que Iam consideraba, a pesar de todo, su segunda familia. Mientras se va expandiendo la constelación existe menos cosas en común entre sus integrantes y, por ende, empatizar y amar es más difícil. La constelación más amplia está formada por todos los avatares, cuya única característica compartida es que son Homo Sapiens. Aquí se da el amor definitivo que es

resultado de la suma del amor verdadero de cada avatar hacia los demás integrantes. El amor verdadero, como dice el cliché allende del remolino, da sin pedir nada a cambio. Aunque el amor definitivo parece una quimera, hay al menos cien mil avatares que ya han hecho su parte y que están ayudando a los que se encuentran estancados en constelaciones de menor dificultad. Es por eso, amados, que ustedes empezaron desde el amor de pareja.

Pasan milenios, hasta que los estados vaporosos de Iam y Mai se estabilizan y sus siluetas se enderezan. Todos los sentimientos destructivos y autodestructivos han desaparecido. Saben que es el momento de ir al desierto de arena blanca para conversar sobre sus siguientes vidas.

—Quiero ser extremadamente pobre. Sería perfecto ser un esclavo en el Congo —dice Mai cargada de vitalidad.

—Ese lugar es lo más parecido a lo que los religiosos llaman infierno —dice Iam con un gesto que denota su desánimo.

—Precisamente por eso. Con la pobreza generalizada del país me sería difícil caer en la tentación de la avaricia.

—En realidad, prefiero España. Tengo una deuda pendiente con esa tierra.

—Que sea Ecuador otra vez, ¿te parece? Es un punto medio — dice Mai tratando de llegar a una convención.

—Creo que podría ceder en eso. Volveré a ser un político, pero con un reto mayor.

—¿Cuál es la razón en insistir en esa profesión? ¿A qué reto te refieres?

—Ser presidente me motivará a amar a millones de la constelación país, así como a los enemigos políticos que nunca faltan.

—Tenemos que formar una constelación más proclive al amor, Iam.

—Ya no seamos partícipes de esa macabra constelación donde se practica el amor romántico —dice Iam mientras toma un sorbo del agua del lago.

—Recapitulemos todos los errores que cometemos constantemente y encontremos la manera de superarlos.

—El error fue de planificación, el cual nos condujo a una mala ejecución. El amor romántico nos corrompió.

—¿Por qué te empecinas tanto, Iam? —dijo Mai con especial ternura.

—Está bien si amas a tu esposa, a tu madre, en fin, a tus seres queridos, pero ¿dónde está el valor si amas a alguien que te ama? Es fácil hacerlo cuando eres correspondido a cada momento.

—Seamos humildes con nuestras aspiraciones, Iam.

—Mai, sé mi más grande enemiga. Trata de romper mi fuerza interior y mi cuerpo. Me ayudará a sacar lo mejor de mí. Si soy tolerante con mi verdugo, lo seré con todos.

—Por el amor que nos tenemos, no lo acepto —dice Mai después de pensar por varias horas.

Iam se aleja de Mai durante milenios. Él cruza el remolino sin avisar a Mai, que tiene que diseñar por su cuenta un plan individual. Mai decide quedarse varios siglos más para desarrollar las cualidades que va a necesitar en su siguiente vida.

—¿Cómo encontraré a Iam, adorado Ro?

—Sigue tus intuiciones, Mai.

—Así lo haré.

Ciudad de Panamá, 2 de enero de 1998

Amada Mariela:

Te escribo, en primer lugar, para agradecerte lo mucho que hiciste por mí en poco tiempo. Extraño tu olor, tus besos, tus anchos muslos, incluso tus tiernos regaños. No puedo vivir sin ti, esto mi esposa lo sabe y lo consiente. Si me quieres dar tu cariño, dámelo sin pedir nada a cambio. No me exijas que me separe de mi esposa, porque nunca lo haré. Soy infiel, es verdad, pero también soy leal, que son dos cosas muy distintas. ¡Ella es una santa! Una santa que ha tenido el mal gusto de casarse con un patán como yo. Mis mayores pecados, que Dios sabrá perdonar, han sido ser mujeriego y político. En estas dos facetas se despliega el arte de mentir, pues en la política y en el amor todo se vale. ¡Cómo voy a decir la verdad, si al decirlo me suicidaría políticamente hablando! Solo a ti y a mi esposa me he mostrado como soy, sin poses ni caretas ni grandilocuencia mal copiada. Sueño a mi busto junto a otros ilustres como el de Roldós. Calles, plazas, avenidas, condecoraciones, edificios, escuelas, universidades, locales comerciales, emprendimientos, marcas y niños llevarán el nombre Abdalá Bucaram o El Loco que ama.

Ahora te estarás preguntando por qué tendrías que creer a un mentiroso confeso. ¿Acaso las parejas no se dicen mentiras piadosas diariamente? Todos los que estamos enamorados somos mentirosos a tiempo completo. Si hay algo verdadero, son mis acciones. Ve al Tíbet, allá nos vemos, ve a Groenlandia, allá la espero, ve a la Patagonia que, una vez más, allá iré sin pensarlo dos veces, pero ya no me pidas, como lo hiciste hace más de seis meses, ir a Ecuador, como sabes tengo procesos judiciales abiertos en mi contra. Acaso querías probar mi amor. Grandes hombres han caído en desgracia por una mujer. Soy un varón que no le teme a nadie, pero la justicia ecuatoriana sigue manejada por los mamarrachos del PSC.

Te comento que estoy organizando los preparativos para una nueva campaña política. Nadie me impedirá volver, de lo contrario, nace una guerra civil. Yo mismo iré, junto con millares de ciudadanos honestos, con la ley en una mano y con el palo en la otra para exigir mi absolución. Sin tu sentido común, muy poco desarrollado en mí, el cual me llevó a ganar las elecciones presidenciales el año pasado, sería todo cuesta arriba. Tal vez, me convenga tu consejo de olvidar el populismo barato. Para bien o para mal, mi familia así me ha enseñado a hacer política, a ganarme el favor del pueblo, a insultar a los oligarcas con literatura. “Ven para mearte, insecto hijueputa” es un poema que a mí me hubiera gustado recitarlo y por el cual (ninguna otra cosa más) ese socialidiota será recordado. No ha existido en la historia del país un personaje político que baile, cante, vocifere malas palabras como el mío. Mi personaje es el primero de una nueva raza de políticos que gobernarán el país y el mundo en las décadas venideras.

En política, los que no mienten son unos fracasados; yo podría ser de todo, querida Mariela, menos un fracasado. Cuando me destituyeron recuerdo que me repetías una y otra vez: “No hay mal que por bien no venga y no hay bien que por mal no venga”. He perdido mucho, no lo niego, pero al final de mi vida el balance será positivo. Y aun así estoy dispuesto, todo ser humano debería de estarlo, a perder todo lo que los ojos ven, ya sean personas o cosas, todo lo que aparenta ser propio, ya sea por guerra, exilio, desastre natural o invasión extraterrestre.

No se dan cuenta esos politiqueros que entre más me alejen del pueblo, el pueblo vendrá más a mí. Entre más prohíben *Mi Lucha*, más se la lee, pues en lo prohibido está el gusto, ¡idiotas! No podrán contra mí, porque ¡Dios es Roldosista! Ni siquiera los matones de

Febres Cordero me vencieron. Me electrocutaron los testículos (aún puedo fecundarte una vez más), me pusieron una bolsa en la cabeza por minutos que parecían siglos, me ahogaron en un balde con agua, me sacaron las uñas, me torturaron como a Jesucristo. En el amor y la política, el arma más efectiva de los débiles es el odio. Ellos requieren odio para aniquilar, figurada y literalmente hablando, a los rivales políticos y a sus partidarios les enseñan a odiar a mi amado PRE. El amor y la política construye y destruye; une y separa. El amante piensa tú eres mío y yo tuyo. El político piensa tú eres mío y yo de todo aquel que me ame fielmente. Me han traicionado como a Jesucristo, y he reaccionado como él, sin revanchismo. Yo no odio a nadie ni quiero venganza, por el contrario, he perdonado a todas esas ¡rrrratas! Jesús nos enseña a amar a nuestros enemigos.

En 1986, durante mi tortura, que fue ordenada por Febres Cordero, tuve una experiencia que no he contado a nadie. Tú serás la primera y la última para que veas cuánta es mi confianza. Mientras me flagelaban, vi mi cuerpo inerte desde fuera de mí. Estaba cerca del tumbado observando todo lo que sucedía en esa sucia habitación. Mis verdugos se asustaron porque la idea era dejarle vivo. Decían que ya no respiraba y que estaba muerto. Luego comenzaron a reírse nerviosamente porque sabían quién era yo, no estaban matando a un perro de la calle. Alcé la vista y vi lo que parecía un pasadizo oscuro. Entré y, ante mi sorpresa, una persona parecía venir a mi encuentro. Cuando me acerqué lo suficiente, descubrí que era mi propia imagen en un espejo. Había llegado a una intersección en T. Giré a la derecha. Estaban colgados unos bellos cuadros que reproducían sonido. En el primero estaba siendo posesionado como presidente. En el segundo estaba en Panamá. Sí, Mariela. ¡Ya sabía que me iba a traicionar mi propia gente! En este país, que considero mi segunda patria, me han tratado como rey. Me salté algunos cuadros y paré enfrente de uno en el que estaba siendo parido con la ayuda de robots que me revisaban minuciosamente, sentía el frío de sus manos metálicas. Era yo en otra piel, simplemente lo sabía. Me llamó la atención que mi lloriqueo era distinto al de un bebé normal, me dolía la garganta. En el siguiente cuadro estaba siendo posesionado como el primer presidente mudo de la historia. Me dio curiosidad por ver los cuadros que estaban a la izquierda del espejo. Eran sobre los momentos capitales de mi vida. Mi primer exilio, mi paso por la Alcaldía de Guayaquil, etc. Seguí el pasadizo hasta el cuadro de mi nacimiento. En otro estaba Hitler mirándose al espejo con su típico bigote cepillo de dientes. En sus ojos pude ver los míos. No sé muy bien cómo explicarlo.

Para colmo tenía el mismo estilo de bigote en esa época. Pudo haber sido mi bigote que me sugestionó para tener aquella alucinación, aparte de mi admiración por su oratoria. Me trastorné tanto que ya no quise seguir viendo más cuadros.

Amada Mariela, si ya eran difíciles nuestros encuentros, debido a mis obligaciones políticas y conyugales, hoy en día es una odisea que, de superarla, nos traerá la más dulce de las victorias. Sugeriste que sería mejor olvidarlo todo. Solo lo podría aceptar, si me lo dices a viva voz mirándome a los ojos, tal como se dicen las cosas cruciales en la vida. Hoy mismo podría mandar a comprar tu pasaje a Panamá, o donde quieras, para conversar sin ningún compromiso.

Amada Mariela, la política es enfermedad mental colectiva y el amor es enfermedad mental compartida entre dos. Mientras tomas una decisión, seguiré viviendo en una doble locura.

Atentamente,

Tu loco que te ama.

Quito, 22 de noviembre de 1998

Abogado Abdalá Bucaram Ortiz:

Analice todo lo que hizo para llegar a este punto, aparentemente indeseable para usted, entonces recordará que su voluntad se ha cumplido, quizás sin haber estado plenamente consciente de las consecuencias, pero en ningún caso por azar o destino. Ya me di cuenta de que hacía tiempo que usted no cultivaba mi amor hacia usted, solo quería cosechar su propia satisfacción. Cada te amo solo le concernía a usted, como si yo fuera una joya que nomás existe para su disfrute. Por su capricho infantil ante ese objeto perdido se está lamentando y pataleando. No se mienta usted mismo, esa es la peor de las mentiras. ¡Nunca nos amamos y no tenemos la voluntad de hacerlo! El dolor lo ha fabricado como el futbolista que finge una falta y se termina lesionando de tanto caer. No le voy a mentir, no solté ni una lágrima por su partida. Fue luego de unos días que me topé con una justificación, ahora lo veo, fantasiosa para sufrir, ya que es imposible hallar una sostenible.

No le escribí antes porque usted estaba un peldaño más arriba. Me tenía entre sus manos. Dejé a mi esposo y a mi hija con la condición de que deje a su esposa, solo me faltó

arrodiarme para que lo haga y me lleve a Panamá. La armonía de mi amor hacia usted y mi amor hacia mí misma se rompió. Ahora me encuentro sola en este país de mierda y usted se da la gran vida en Panamá acompañado de su esposa, enhorabuena. Ignoré su carta con la esperanza de que se ponga en rebajas y me ofrezca algo más que sus migajas. El rechazo atrae y más cuando se tiene un ego como el suyo. En fin, nunca llegó su contraoferta. Nunca dejó a su esposa y, aún peor, pasea a sus amantes por las narices de la pobre infeliz. ¡Cómo puede hacer tantas cosas con tal impunidad! Detesta beber cuando hay una sola botella de whisky, desea el coma étílico. Usted es quien se quita los restos de comida de las encías comiendo más. Fue quien superó la adicción al tabaco con el alcohol. Hubo un tiempo que combatí el desamor con el recuerdo de mi madre muerta. Gracias por enseñarme su forma de vivir en exceso.

No podrá regresar de entre los muertos. ¡A usted lo enterré bien profundo! No me gusta el amor necrófilo como a usted, que ama a los bustos, estatuas, mausoleos de políticos desaparecidos. Usted desea todo eso para sí mismo con unas placas que recen: “Este fue el mejor político de todos los tiempos”. Su apego por esas cosas materiales hará que después de muerto se quede en este mundo como esa alma en pena que no quería irse del Palacio de Carondelet por más misas que le dedicaba. Será otro fantasma que vaga por los pasillos de la casa presidencial espantando a los prohombres que gobernarán en el porvenir porque nunca más volverá a ser presidente y le consumirá la envidia.

Es imposible que esta vez me convenzas, es como si intentaras cazar un caballo salvaje a lomos de una mariposa.

Atentamente,

Mariela

Entretiempo 3

Mai se encuentra en un desierto de color naranja y amarillo. Tiene que estar en continuo movimiento debido a su alta temperatura. Si se quedara quieta descansando, se quemaría por las brasas de arena. Cansada por la búsqueda milenaria de un manantial, es muy común que se deje caer dando volteretas por las dunas. Recordar sus errores le causa resquemor.

—¿Por qué volver una y otra vez, amado Ró? Si bien estoy cansada y confundida, allá abajo es peor que aquí — dice Mai.

—Para saltar más alto en una cama elástica debes regresar al punto de inicio para impulsarte con más fuerza. Cada salto es una vida y la cama elástica es esta dimensión. Tienes que regresar aquí para descansar, reflexionar y trazar nuevos planes para que tus siguientes vidas sean más provechosas que las anteriores. Claro que no es lineal y ocurren estancamientos y retrocesos como en tu caso.

— Ya no quiero regresar, amado. Tampoco quiero estar en esta dimensión. Lástima que los muertos no se puedan suicidar. Quiero decir desaparecer para siempre.

—Sé que quisieras estar donde mí sin esforzarte. Te comprendo porque así era yo, trastabillé muchas veces. Yo también estoy en proceso de aprendizaje. Cuando sienta amor por todo el universo me uniré a Uno, el creador.

—Acompáñame a la Tierra, amado, te lo ruego. Con tu presencia no cejaré.

—Regresar a la cuarta dimensión sería retroceder mil vidas, Mai. Mi siguiente vida será en un planeta muy alejado de la Tierra. Búscame en los sueños.

—Ya no sé qué más hacer, he reprobado lo sencillo. He prostituido el verbo amar en todas sus conjugaciones. ¿Por qué Iam no está aquí? ¡Él hizo un daño considerable!

—Iam está en el desierto de arena blanca reunido con los seres de luz porque cumplió con su plan. Iam, bajo las leyes terrenales, fue cruel, pero aquí su proceder se considera una victoria contundente porque conlleva un enorme sacrificio en pro de la evolución de otro. Seguir el camino de la crueldad, siempre que haya sido planeado con las víctimas antes de nacer, es dar cumplimiento a la misión de vida y también conduce a Uno. Recuerda el funcionamiento del aprendizaje por medio de los opuestos. Todo el mal que hizo sirvió a las víctimas para crecer. Ayudó a su esposa. Siendo súbdita en el amor romántico se deshizo de absurdos condicionamientos. Amó a Iam con su libertad, no tuvo miedo de que se vaya y nunca regrese. Fue él quien siempre regresaba a ella. Su deseo de ser amada pasó a segundo plano, solo quería expresarle su amor. Estar pendiente de ti hasta tu muerte, ya sin ningún vínculo romántico, fue un gran acto de amor. Su logró más importante fue amar a los desconocidos, a todos los miembros en la Constelación País.

—Iam ayudó a los pobres, amado Ró, de hecho, su canción se llama “La fuerza de los pobres”.

—Disculpa que te interrumpa. Amó a los pobres con el condicionamiento de su voto. Fue en su exilio que amó a todos los ecuatorianos. En la política se puede practicar el amor hacia los extraños, siempre y cuando se controle el poder que puede llegar a convertirse en una droga. Cuando se está en campaña política puede surgir el amor hacia los votantes como codependencia. Una vez en el poder se puede amar a los partidarios bajo el condicionamiento de la fidelidad política. Perdonó y amó a sus enemigos. Hizo desarrollar a muchos ecuatorianos porque les dio la oportunidad de experimentar el amor por un avatar fácilmente detestable como era Abdalá. Puso a prueba los límites del amor de los avatares más avanzados. Millones no lo lograron, pero miles sí lo hicieron. El odio colectivo disminuyó, pero todavía en política se siguen matando, hasta en un partido de fútbol. El balance es muy favorable para él.

—¡Maldición! ¡Necesito saber cómo llegué a este punto!

—Contar la historia personal de alguien es imposible por definición porque las historias se entrecruzan, la historia de la vida de alguien nunca es personal. También es imposible por extensión. Es como un gol en un partido de fútbol. Los programas deportivos lo presentan desde un inicio arbitrario. ¿Desde dónde comienza a gestarse un gol? ¿Desde un saque lateral? ¿Desde un saque de meta? ¿Desde el pase de gol? Para saber cómo la pelota llegó al fondo de la red se tendría que contar como mínimo desde el comienzo del partido, desde el primer toque en el centro del campo. En todos los casos toca remontarse a pases entre compañeros y rivales, por lo tanto, el gol no es individual. Para responder a tu requerimiento, tendría que contarte todas tus vidas sin olvido alguno de las cosas esencias y triviales, y eso demoraría siglos. Existe una biblioteca donde constan todas tus vidas, en cada libro está anotada la historia de una vida. Puedo leer en pila, es decir, leer a la vez todos los tomos, y sacar estadísticas concretas que esclarecerán lo que tienes que trabajar. No te asustes. La mayoría de taitas hemos cometido, mediante antiguos avatares, todos tus errores. A continuación va la lista con el número de veces que has incurrido en los siguientes actos sin haber sido acordados en tu planificación prenatal:

13234²³⁴²³⁴: mentira

28: engaño a amigos

12: traición a Iam

25: muerte en riña callejera

- 9: muerte en enfrentamiento con la policía
- 6: prostitución por avaricia
- 1: homicidio por omisión
- 9: asesinato a tu madre
- 4: asesinato a Iam
- 8: suicidio
- 3: asesinato múltiple (se toma en consideración la vez que participaste en la guerra)
- 1: tortura de prisioneros de guerra
- 4: Tortura de niños
- 1: coautoría de genocidio

3. Pornautas

En primera persona, a través de los ojos del masajista, miran la mano andarina, que recuerda a la de “Los locos Addams”, caminando hacia el sur por la espalda de la mujer desnuda que está recostada boca abajo en la camilla. Únicamente, mano y mujer se encuentran iluminados, como un paciente en quirófano oscuro. Desciende hasta los glúteos, donde ralentiza su paso (sus largos dedos le dan un aspecto de tarántula). Se une a la acción su par izquierdo, cuyo dorso está tatuado con un águila en posición de ataque, y juntas acarician el enorme culo moreno de la mujer. Incrementan la intensidad hasta frotarlos de manera brusca, lo cual pone de manifiesto su improvisación. Eso poco importa a los cientos de espectadores que siguen la transmisión en vivo y en directo, pese al esfuerzo de José Miguel, dueño de las manos, y Dulce María, su socia y esposa. Entran al juego los pulgares para dar placer a ambos rincones eróticos mientras X levanta el trasero como una gata en celo. Y se saca el uniforme de masajista y sube a la camilla para penetrarla salvajemente. Después de unos diez minutos de estimulación, el cuerpo se agita para terminar convulsionando. José Miguel apaga la linterna y la cámara que están sujetas a su cabeza y a la voz de “¡corten!”, se da por terminada la escena. Prende la luz de la habitación, que tan solo unos segundos atrás era un set de grabación. La transmisión obtiene tres mil cuarenta y cuatro reacciones desglosadas en:

1216 828



En programas de telerrealidad los espectadores odian con vehemencia a la persona que aparece en pantalla tanto que, si la encontrarían alguna vez en el supermercado, la insultarían, pero no se dan cuenta de que es solo un personaje con un papel predeterminado, ya sea por la producción o por ellos mismos. Así mismo, en esta peculiar comunidad virtual existen anónimos, escondidos bajo sus *nicknames*, que odian o creen odiar a Dulce María y José Miguel. Aunque no todos los comentarios son negativos, una vez más, su sentir se reflejó durante la transmisión:

20:02 Longaniza Guayaca 69:

Mi pulgar es más grande que tu vrg hdp.

20:15 Agujero Negro 77:

Dios le da una buena vrg al que no tiene huevos pa culear.

Tratan de denigrarlos cuando, en realidad, lo darían todo por intercambiar de vidas con las de sus artistas sexuales favoritos. La impotencia pone histéricos al macho y la hembra. Dulce María frecuentemente lee los comentarios con el fin de mejorar el desempeño de X, aunque a veces piensa que sería mejor no leerlos más porque ninguno aporta como ella espera; la mayoría son ofensas. Es como buscar un diamante en el excremento. Dulce María es una usuaria activa en redes que opina sobre productos y servicios, hace preguntas y sugerencias. Paraliza la red cuando deja corazones y respuestas en los insultos más creativos como el de Papaya Troglodito: “Mami si yo estuviera enves de ese pito chikito te pondría una media en la boca por gritar tan feo”. En cambio, Y cree que los comentarios no sirven para nada y que se quedan flotando en la red perdidos para siempre, por lo que se abstiene de realizar cualquier tipo de interacción.

Dulce María, aún con espasmos, se levanta del escritorio, que hace unos momentos estaba interpretando el papel de camilla, y se acuesta en la cama. José Miguel se pega a ella para que lo abrace desde atrás y dormir en posición de cucharita. A la mañana siguiente, él prepara el desayuno, levanta el equipo de trabajo que X y Y dejaron regados por toda la habitación. Todos los martes, jueves y sábados trabajan duro en el set. José Miguel se encarga de tener a punto el audio y video, las luces led hechas de manera artesanal sobre un trípode gigante, la cama con sábanas blancas secadas al sol y con remaches imperceptibles para el ojo de la cámara. Dulce María escoge la ropa adecuada para los personajes de turno. A menudo José Miguel hace el papel de hijo y Dulce María de madrastra. José Miguel de alumno y Dulce María de profesora. José Miguel de monaguillo y Dulce María de monja, etc. Ambos fungen de productores, directores, guionistas, vestuaristas y protagonistas a la vez. Cabe destacar que el emprendimiento fue idea de Dulce María y que José Miguel aceptó colaborar bajo chantajes. Miamó, si tú no te integras al emprendimiento voy a tener que buscar a otro, que candidatos no me hacen falta. Miamó, si no me apoyas, no me amas. Dulce María disfruta ser X, siente que se ha quitado todas las máscaras y que por fin puede ser ella misma. Por el contrario, José Miguel no se acostumbra a desnudarse frente a la cámara, pues no tiene nada que ver con su personalidad y sus valores; lo hace para que ella no lo deje. Si Dulce María hubiera sabido que iban a vivir bajo un techo de zinc, en los suburbios de Guayaquil, no habría aceptado irse con él, pero su atractivo y elocuencia la convencieron.

Un televisor de sesenta pulgadas es el único adorno de la pared blanca que está atrás de la cámara. Un crucifijo que hace unos minutos estuvo colgado en la misma pared reposa en una mesa de centro con varias colillas de cigarros. Las herramientas de trabajo ocupan un mueble entero: lencería, dildos, esposas, cuerdas, látigos y demás objetos para el sadomasoquismo. En el velador hay píldoras para potenciar el rendimiento de Y que, dicho sea de paso, las toma sin falta; además, pastillas anticonceptivas.

La buena acogida es gracias, en gran parte, a X, que es vista por sus crecientes admiradores como una MILF. El propio José Miguel la ve de esa manera dada su diferencia de edad. No se admiten terceras personas en el set, pese a la insistencia de ella con su excusa de que hace falta personal para la puesta en escena; tampoco se permiten otros actores o actrices, pese a la insistencia de él por hacer un trío con otra mujer, dizque para variar el contenido para sus fans. Dulce María veía “Laura en América” y el *reality show* “Gran Hermano” con su mamá, de ahí vino su gusto por ver y ser vista. En la última década y media ha ocurrido la migración paulatina de la televisión al internet. Ella comparte esta transición que han hecho los *millennials*. Vio cómo su sueño de estar en una pantalla se hacía cada vez más accesible sin imaginarse que iba a ser reconocida a causa de su actual trabajo. José Miguel está en la mitad de sus veintes y ha crecido idolatrando al internet. Le gustan las series en plataformas de suscripción y las películas en su idioma original, es un cinéfilo.

Trabajan medio tiempo y ganan buen dinero por hacer algo que a fin de cuentas no les cuesta demasiado esfuerzo. Sin embargo, Dulce María alienta constantemente a José Miguel, muy reacio a ganarse la vida así, con frases clichés. *Miamó*, el trabajo es el camino a nuestros sueños. *Miamó*, el mundo necesita gente que ame todo lo que hace. Lo que a él le divierte es su arduo proceso detrás de cámaras porque se siente un pequeño director de cine. A menudo se esfuerza por hacer contenido creativo para complacer las fantasías de los suscriptores. Una de las cosas que más le preocupa a José Miguel es la decencia de Dulce María; él siempre buscó una mujer hogareña y sencilla, y ahora está enamorado de una estrella porno que él mismo ha ayudado a forjar. La verdad es que a José Miguel se le olvida todo eso, también que muchos de sus *fans* son menores de edad, a la hora de cobrar el sueldo de manos de Dulce María. José Miguel, en teoría, es director de cine independiente, al menos así se presenta a todas las personas que va conociendo. Más apegado a la verdad sería decir que hace cositas por aquí y por allá, donde lo llamen ejerce de electricista, gasfitero,

carpintero, albañil, de cualquier cosa, pero nada ilegal, y eso ya es un mérito dadas las condiciones del barrio dominado por pandillas y bandas criminales en el que nació y creció. Es un tipo que derrocha presencia, corpulento y buen conversador, cualidades que le han ayudado a sobrevivir y que atraen hasta el día de hoy a Dulce María.

Dulce María no tiene nada de dulce, menos de Virgen María. Tiene lo suyo, es una mujer madura, casi cuarentona, acuerpada, con dos hijos mayores de edad que viven con sus propias familias. Todo comenzó cuando, por motivación de una amiga de la infancia, Dulce María se unió a una agencia de modelos *webcam* a sabiendas de que le iba a causar serios problemas con José Miguel. Así era cómo la amiga pagaba sus estudios en una universidad particular, que de otra forma hubiera resultado imposible. Se adaptó fácil al negocio y en pocos días consiguió clientes con los consejos de su íntima. Dulce María ganaba el sueldo básico como profesora de inglés en un pequeño colegio en el centro de la ciudad. Este empleo tradicional no compaginó con su oficio actual, teniendo en cuenta que su fama crecía con cada video. Hace unos meses la despidieron por la denuncia del padre de un estudiante. Muy pronto estuvo en boca de la clase y, eventualmente, de todo el colegio. De todas maneras, había pensado en renunciar ante las miradas lascivas, las risitas y los cuchicheos que provocaba a su paso tanto en los estudiantes como en sus colegas.

Al poco tiempo, las ganancias resultaron insuficientes, no porque las malgastara; pasó de tener una existencia miserable en términos materiales a tener una vida decente. José Miguel se unió poco después para complacer a Dulce María. En sus adentros, sin embargo, él sabía que entraba al negocio por dinero, pues resultaba mucho más rentable que sus trabajitos. Fue así que el dildo de plástico usado por X se convirtió en uno de carne y hueso, lo cual sirvió de impulso porque los suscriptores están más atraídos por material en pareja que material en solitario. Por esta época fue que comenzaron a donar el diez por ciento de sus ganancias a orfanatos y difundir sobre métodos anticonceptivos. José Miguel maquinó estas acciones adaptando técnicas de mercado de otros negocios. De esta manera los suscriptores se autoperciben como personas comprometidas con los más desfavorecidos y no se sienten culpables de derrochar su dinero. Por esto han recibido muchas críticas que ya no les hacen daño:

Bananamecanica (hace 1 mes):

Aparte de puta, doble racero.

BesoNegro12 (hace 2 días):

Ni el diezmo impedirá que se vayan al infierno.

Una buena mañana, al actualizar la página de su red social favorita, le aparece a Dulce María la publicidad de una nueva aplicación, cuyos algoritmos buscan constantemente a mujeres dispuestas a cualquier cosa y que estén creciendo en popularidad en páginas porno. Da clic y mira el video promocional. Los creadores (así son llamados) tienen que grabarse en vivo. Nada del otro mundo, piensa ella. Luego nota una diferencia abismal. Se da más poder a los suscriptores, quienes ahora son los guionistas y directores, a cambio de una jugosa paga. Los creadores son marionetas y los suscriptores son sus titiriteros. Dulce María investiga y se contacta con algunos creadores. Su sorpresa es grande cuando le comentan que ganan entre cinco mil a veinte mil dólares al mes.

El desarrollador y dueño de la aplicación es el jovenzuelo Víctor Moreno de veintiocho años. Hay dos modalidades. En la pública se tiene que pagar un valor mensual de diez dólares. Los creadores tienen que cumplir las peticiones que les plantean los suscriptores en una transmisión en vivo, a la vista de todos los que están conectados. Por la módica suma de un dólar pueden hacer una pregunta, que tiene que ser respondida con la mayor sinceridad que se pueda aparentar. Obviamente, todas las preguntas y todos los desafíos son sexuales, eróticos como mínimo. Si los suscriptores quieren un saludo o un beso, pagan diez dólares. Si quieren otros movimientos; por ejemplo, del trasero, tienen que pagar veinte dólares. Si quieren desnudez, treinta dólares. Autoerotización, cuarenta. Juguetes sexuales, cincuenta. Sexo entre dos creadores, cualquiera sea su género, son ochenta dólares. Los creadores hacen las posiciones y todo lo que los suscriptores quieran. Se permite hasta un nivel leve de sadomasoquismo. Hasta aquí son los retos de la modalidad pública. La modalidad privada es individual, es decir, la *app* solo permite la conexión de un suscriptor a la vez. No hay valor de suscripción mensual y el precio de los retos son mucho más elevados. Se tiene que cancelar veinte dólares por encuentro. Si no se quiere ver a la modelo respirando frente a la cámara, se tiene que desembolsar treinta dólares, solo así se puede entablar una conversación. Las demás peticiones cuestan el doble del valor de la modalidad pública. Adicionalmente, los suscriptores tienen el derecho a hacer peticiones con total libertad, su cumplimiento depende del acuerdo que lleguen con los creadores referente al precio, el cual depende de diferentes parámetros como el riesgo que supondría llevarlos a cabo.

Tan solo han pasado ocho meses desde que Dulce María se unió a la nueva aplicación y ya la pareja vive en una urbanización privada en Samborondón. Tal es su inmersión absoluta en la *app* que ha descubierto ciertos patrones de comportamiento sexual y tamaño de pene dependiendo de la nacionalidad, incluso dentro de Ecuador, entre serranos y costeños. En estos dos aspectos, no es sorpresa que la población andina ecuatoriana es más parecida a la población andina peruana que a la población costeña ecuatoriana; los afroecuatorianos de Esmeraldas son más parecidos a los afrocolombianos del Chocó que a los ecuatorianos de la Sierra. Saber esto le ha hecho sentirse, como nunca antes, latinoamericana. José Miguel también ingresó, pero gana poco al no obedecer la mayoría de consignas, que las considera denigrantes. Dulce María ha consentido, no sin conflictos internos, sorprendentes abusos. Por su puesto, hay propuestas que rechaza porque obedecerlas supondría arriesgar demasiado, como meterse el puño en el ojo del culo, aunque sí se lo ha metido en la concha. Basta decir que no es una de las creadoras más atrevidas para tener una idea de los límites que se manejan. Dulce María hace un trabajo honesto, gana mucho dinero con el sudor de todo su cuerpo, por lo que vive con más lujos que cualquier político, militar de alto rango, incluso más que cualquier arzobispo o cardenal, aunque ha sacrificado el hecho de ser su propia jefa. En un mes bajo gana veinte mil dólares. La mejor paga proviene de suscriptores angloparlantes, con quienes se entiende perfectamente, debido al conocimiento que tiene del idioma. El dinero es su zanahoria y ella es el burro.

La nueva aplicación exige que todo esté marcado con el logotipo de la empresa: paredes, sábanas, lencería y marca de agua en los videos como lo hace Tik Tok. No es una forma de combatir el robo de contenido, sino una forma de amistarse con ella. Víctor, que también es el CEO, lo tuvo muy claro desde el principio. Usuarios de redes sociales han viralizado videos de los creadores provocando que la *app* crezca en popularidad y cale hondo en Ecuador. Ser creador o suscriptor se ha hecho muy común en el gran público, ya no es estigmatizado como antes. La aplicación recibe a diario solicitudes de trabajo procedentes de todo el país y recientemente de otros países latinoamericanos.

Nadie sabe que el CEO, bajo el *nickname* Terremoto, es un fanático de su propia aplicación. La voz se corrió rápidamente entre las creadoras y todas quieren tener al misterioso hombre que deja jugosas propinas. A veces, X tiene que mantenerse despierta hasta altas horas de la madrugada esperando a que Terremoto se quede dormido. Él conecta

su celular a un proyector vía wifi para que el tamaño de la imagen sea lo más cercano posible al tamaño real de X. Ya ha sido cliente de todas las chicas que rondan las ochenta a día de hoy. No les pide retos difíciles de cumplir. Por lo general, solo las quiere ver en sus quehaceres domésticos y les pregunta sobre sus *hobbies*, sus pasiones, sus metas, sus fantasías sexuales, entre otras curiosidades morbosas que atesora desde su adolescencia onanista. La que llama más su atención es X, por su edad. Dulce María está muy feliz con su repentina prosperidad, aunque ella no sabe que en José Miguel crecen cada vez más aquellos celos muy comunes en machos latinoamericanos que tienen menor poder económico que su pareja. José Miguel todavía no se acostumbra a que otros hombres la vean aun ignorando los retos más peligrosos que ella ha cumplido.

Después de un par de meses, Víctor se siente insatisfecho con X. Piensa que tiene que experimentar con otras creadoras para obtener de nuevo el mismo goce. Consigue una creadora más joven, pero después de unos días se cansa. Encuentra una modelo con características parecidas a X, y le pasa lo mismo. Es frecuente para Víctor empezar con una modelo y luego de unos minutos incorporar a la conexión a otra modelo, luego otra y otra más, hasta que su pantalla queda dividida en cuatro; un cuadrante para cada una. Las hay de Ecuador, Colombia, Chile, Estados Unidos, etc. En realidad, con quien se la pasó mejor fue con X, así que vuelve a solicitar sus servicios, sin embargo, durante el reencuentro se da cuenta que el problema es él. Pensar por qué sucede eso le causa malestar general. La posibilidad de que muchos suscriptores puedan estar atravesando por lo mismo pala un poco su remordimiento de ser adicto a su propia aplicación. Se miente a sí mismo y concluye que tiene que ser él mismo el que revise la experiencia de usuario y que lo tiene que hacer sosteniendo su posición de suscriptor.

Por otra parte, la desesperación que está sintiendo es insostenible y quiere hacer algo para salir de ese abismo en el que se encuentra. Siente que necesita ver a X en persona (es imposible porque X no es una persona) y piensa que tal urgencia es porque debe estar enamorándose. Para ello le ofrece una buena suma de dinero. Dulce María, fiel a su acuerdo con José Miguel de no involucrarse fuera de la pantalla, rechaza la oferta. José Miguel siempre ha tenido la inseguridad de que ella se fuera con un suscriptor más solvente que él. Frente a la insistencia, X le explica a Víctor que las políticas de la *app* no le permiten hacer tal cosa. “Las modelos tienen prohibido reunirse físicamente con los usuarios”. Víctor piensa

en eliminar tal política, pero sabe que si hace eso pondría en riesgo la supervivencia de la empresa, ya que su principal enemiga es la vida tangible. La estrategia de la *app* es que sus usuarios pasen el mayor tiempo posible al frente de la pantalla.

Dulce María encuentra una forma de aceptar la mencionada propuesta. ¿Si me mantengo en el papel de X, aunque no esté frente a la cámara, sería mi identidad ficticia la que se acueste con él? Se responde una y otra vez que sí. Pero va a ser mi piel, mi cuerpo el que va a ser visto y utilizado por otro hombre, reflexiona otro día. Finalmente, da con la respuesta definitiva. Creo que damos mucha importancia al cuerpo, la verdadera infidelidad no se da con el cuerpo, sino con el corazón. No tiene cómo contactarse con Víctor hasta que recibe la tan esperada notificación después de semanas. Él, desesperado, le ofrece casi una fortuna, a lo que ella acepta sin vacilar. Con la decisión ya tomada, tiene que, al menos, intentar convencer a José Miguel para que su conciencia quede tranquila. Miamó, así podremos jubilarnos de esta vida; Miamó, así podremos poner el estudio cinematográfico que siempre quisiste; Miamó, podré ser solo tuya para siempre... A José Miguel no le queda más remedio que aceptar sabiendo que, si no lo hace, ella podría ir de todos modos.

Llega el día. Se encuentran en la suite presidencial de un hotel de cinco estrellas en el centro de Guayaquil. Víctor, de por sí muy tímido, tiembla de miedo y suda frío. Está sumamente nervioso, más que en su primera vez. Hace dos años que no tenía una mujer de verdad en frente. Es, como su *nickname*, un terremoto, pero terremoto de nervios. Su contextura extremadamente delgada y sus finos cabellos largos lo hacen parecer a una quinceañera anoréxica. La seguridad que sentía Víctor detrás de la pantalla siendo Terremoto no lo acompaña. Se siente desnudo sin estarlo aún. No sabe cómo opinar sobre los labios de X, pero necesita hacerlo. Como no quiere que se incomode, le dice que está muerto por besar sus labios, pero nada de eso es cierto, pues sus labios le parecen dos globos excesivamente rojos. Se ingenia un comentario con semilla de duda para que, con suerte, germine en la cabeza de X, quien no se ha salido de su personaje. Así que le dice, con una expresión plana, que nunca había visto unos labios iguales sin siquiera alzar la mirada.

Ella se siente cómoda, piensa que ese lugar elegante es su hábitat natural. Una vez desnudos, ambos improvisan una escena que, lejos de ser sexual, es torpeza con saliva. A Víctor, quien no ha podido esconderse detrás de una máscara, se le engatilla la pistola y no puede soltar las balas. X lo consuela, le dice que a todos los hombres con los que ha estado

les ha pasado por lo menos una vez. Dulce María se siente aliviada, pues no tendrá que lavarse el coño, pero lo decepcionante es saber que, al llegar a casa, José Miguel no le va a creer en absoluto.

Víctor no se halla, la confusión lo invade. La vio tan diferente en persona. Sus patas de gallo, su aliento a cigarrillo mal cubierto con un caramelo de menta, su mirada vidriosa, que detrás de la pantalla parecía arrojar rayitos de sol. Piensa dejar la masturbación y conseguir una mujer de verdad, pero hace lo opuesto. Por momentos piensa en vender la *app*, por la cual le han ofrecido millones. Ese dinero le alcanzaría para vivir en cualquier ciudad del mundo durante toda su existencia. No sale para nada, hasta la comida pide a domicilio. Se la pasa desarrollando *software*, no muy común en esta república bananera, y en los videojuegos. Su pasatiempo favorito es sacar de un baúl de los recuerdos las fotografías de chicas que nunca le prestaron atención, en cada reverso está escrita una declaración de amor. La idea era ponerlas en portarretratos y regalarlas, lamentablemente su cobardía se lo impidió. En la galería de su celular tiene las fotos de las últimas chicas que lo rechazaron. No puede dejar de llorar entre risas y mocos. Las maldice, mientras quema las fotos. Los días posteriores duerme, más bien, vegeta. Come un par de frutas y algo de granola una vez al día. Eso sí, mucha agua debido al infernal calor guayaco.

Una depresión mal curada le persigue desde su pubertad. Sus continuas mudanzas debido a la profesión de militar (eufemismo de un asesino autorizado) de su padre dejaron un marcado conflicto para relacionarse con otras personas: primero con sus compañeros de estudios y luego con sus parejas sentimentales. Se sentía un tonto social. Cuando era niño tenía la necesidad de dormir abrazado a su madre, incluso en las noches más calientes de Guayaquil, pero cuanto más se apoyaba a su alma menos soportaba el agobio de arder como brasa, en cambio, si se distanciaba, sentía al cuco salir por debajo de la cama. Todas las noches se alejó y se acercó hasta encontrar un punto de equilibrio, fluctuó entre el miedo y la llama. Una noche, ambos se convirtieron en ceniza cuando supieron que su papá nunca más iba a volver porque había muerto en la frontera norte a manos de la guerrilla. Víctor es un voyerista consumado. De niño se la pasaba horas viendo a la gente caminar, a los carros y bicicletas pasar, a todo lo que se movía desde lo alto de un edificio de condominios en un décimo piso como buscando a su padre que nunca más volvería. También espiaba a los vecinos del edificio de enfrente mediante el *zoom* de una videocámara que le había regalado

su papá. Así fue hasta que tuvo internet ilimitado en su celular y, enseguida, el rumbo de su vida se torció. Todo el día, pasaba videojugando, chateando, escuchando música, viendo películas, videos musicales, videos de *youtubers*.

Al terminar *Grand Theft Auto VI* al 100% en su PlayStation 5, se cansa de la misma rutina. Con energías renovadas se espabila y se da tiempo para redirigir su empresa. Envía a un empleado suyo a realizar una encuesta. El 78% de los suscriptores quieren conocer a los creadores en persona. Piensa que es una buena idea para que no les pase lo que a él le pasó con X. Con la ayuda de un grupo de desarrolladores nacionales e internacionales lanza una nueva aplicación con funciones de realidad aumentada y realidad virtual que no se han visto en el mercado de la pornografía. Es importante decir que la realidad aumentada trae elementos virtuales de cualquier tipo (objetos estáticos o en movimiento, información en paneles, etc.) a la realidad del usuario, en contraste, el objetivo de la realidad virtual es hacer sentir que el usuario se encuentre en un lugar completamente diferente al que está en la vida real. En estado de somnolencia, había pensado que tenía que dar un giro de 180 grados a lo que venía haciendo, que tenía que amistarse con el mundo real para que los retos de las modelos se expandan a un sinfín de posibilidades. La antigua enemiga de su *app* había sido la realidad porque el tiempo que los suscriptores retiraban su vista de la pantalla era dinero perdido. La realidad es un gran aliado, es un lugar donde lo virtual nace, pronto la realidad será tan solo un apéndice de lo virtual, piensa Víctor. Ahora un ojo debe estar en la realidad y otro en el *ghost mirror*, que es la denominación dada en redes sociales a las gafas inteligentes que sirven para instalar la aplicación y con aspecto de unas gafas comunes.

En una lente se muestra una lista detallada con la ubicación en tiempo real de los creadores que se encuentran en el perímetro del usuario. Tienes que desplazarte físicamente hasta su ubicación para poder agregarlo a tu catálogo personal. Para verificar que se trata de un creador, sobre su cabeza aparece el logotipo de la *app* en 3D, que consta de una muñeca tipo Barbie con unas prominentes gafas. La mayoría de creadores tienen un rango de edad de dieciocho a veintiséis años. Además, se puede ver todos sus datos personales y, con un comando de voz, se dirige a todas sus redes sociales. Si la modelo es de gusto del cliente, puede solicitar sus servicios llenando un formulario para seguridad de las dos partes. La dinámica es la misma: los creadores realizan desafíos impuestos por los suscriptores. Los retos se diversifican, sin embargo, pronto, muy pronto, se presentan acciones reñidas con la

ley, infracciones menores que van subiendo de tono como el nudismo en plazas y monumentos históricos.

Tanto creador como suscriptor tienen que llevar puestas las gafas. Las imágenes de las personas captadas por el creador con sus gafas llegan transformadas en imágenes 3D para el suscriptor, que vive la experiencia de la manera más realista posible, pues lleva al espacio donde se encuentre a sus creadores favoritos. Víctor tiene una suscripción privada y suscripción pública que, aunque de menor precio, le permite tener acceso a todas las transmisiones en vivo disponibles. Para hacer *skip*, es decir, cambiar de transmisión tiene que pestañear dos veces de manera rápida.

Víctor se une a la transmisión de una pareja follando en las Islas Galápagos. Le da *skip* inmediatamente. En un hotel de lujo, en Kuala Lumpur, están en medio de la faena una pareja que ya ha visto antes en Dubai, Nueva Dheli, Doha, etc. Los conoce tanto que sabe sus posiciones preferidas, sabe en qué parte del cuerpo de ella están ubicados sus ocho tatuajes. Contempla a la musulmana desde el punto de vista de su pareja y escoge el sonido captado por las gafas de ella para escuchar en alta fidelidad sus jadeos, quejidos y gritos hasta que explota de placer. Es un cambio de piel entre suscriptor y creador. El reflejo del tipo en los ojos de ella le desagrada porque lo hace aterrizar en la realidad y recordar que, aunque pareciera lo contrario, el que está follando no es él. *Close*. Cuando hay cruce de miradas entre creadores, Víctor siente que ellas lo ven a él. Por este y otros detalles es que ha tomado cariño por algunas chicas, cuyos nombres reales desconoce, y tampoco ellas conocen el suyo, menos aún su rostro.

Una transmisión antes de dormir no hace daño, se dice Víctor todas las noches. Sentado en su cama, enfrente suyo está una gringa siendo sodomizada. Cambia de perspectiva solo un momento, pues cuando ve un pene demasiado pequeño tiene la curiosidad de ver la cara de su dueño. El gringo está dándolo todo, como si no hubiera un mañana con su pito de diez centímetros. Víctor se esquiva de forma brusca. Chorros de semen le iban a caer sobre la cara o al menos eso parecía. La realidad aumentada provoca, como en los videojuegos de realidad virtual, reacciones físicas de los suscriptores. Se siente tonto porque se detuvo un largo tiempo fijándose en las expresiones del gringo. *Skip*. Cuerpos en una playa nudista de España. La aplicación borra automáticamente los rostros de las personas que no son creadores. *Skip*. Pareja follando en la Amazonía. En esta transmisión se queda hasta el final.

Skip. Mujer obesa. *Skip* al instante. En Lima, una joven vestida de colegiala tocándose los pies para complacer un fetiche. *Skip.* En Quito, pareja de comerciantes que lo hace por diversión. Se queda hasta que adoptan una posición en la que no puede ver la penetración. *Skip.* Víctor se la jala por costumbre hasta quedarse dormido con la transmisión abierta y a los dos minutos sin detectar movimiento se apagan automáticamente los *ghost mirrors*. Como todas las noches, terminó por ver decenas de transmisiones.

Por fin, se despierta preparado para estar con una mujer. Ya conoce la teoría, le falta la práctica. Todas las veces que se ha conectado ha tenido una buena erección. Tiene que darse una segunda oportunidad con Dulce María. Le escribe a su número personal.

—Por tu culpa tengo problemas en mi matrimonio y ni siquiera lo hicimos.

—Sé infiel para que se enoje por algo jeje.

—Contigo?? Jajaja no me escribas más, maldito impotente

—Obvio que no se me iba a parar con un monstruo como tú. ¡¡Adiós!!

Mira al techo como si estuviera manteniendo una conversación amena con el color blanco que lo envuelve en una soledad imposible, esa soledad que se puede soportar solo si se la invoca por cuenta propia. En su mente, aunque en apariencia desbordada por la nada, no cabe una gota más de odio reprimido. Ya no desea comenzar el día como pornauta, que es como se ha denominado al usuario de la *app*. Lo cierto es que la aplicación ha trascendido la pornografía y la han comenzado a utilizar sociólogos, psicólogos, antropólogos, políticos, curiosos, etc., para estudiar el comportamiento de las personas o sencillamente para conocer nuevos lugares con la ayuda de la otra función de las gafas: la realidad virtual. Es así que Víctor recorre muchas ciudades. Al día visita por lo menos cuarenta ciudades dentro y fuera del país. Ha tratado de distraerse de esa manera, pero no puede sacarse de la cabeza a X.

Víctor estalla. Programa un encuentro privado con X para descargar en ella todo el rencor acumulado por años. Le ofrece sumas de dinero excesivas para que lo complazca en desafíos arriesgados. Después de poco tiempo no hay casi nada que X no haya hecho para satisfacerlo. X nunca se imaginó que un cuerpo humano podría soportar tanto. Fue al hospital un par de veces con sus vísceras desgarradas. También ha ido a la cárcel por robar en tiendas de ropa y por incendiar un edificio público, pero ha salido en libertad a las pocas horas, pues en la vida como en los videojuegos se puede salir impune de cualquier crimen. Por cierto, la falta de

castigo y moralidad de algunos videojuegos fue una inspiración para Víctor en la creación de su última aplicación.

Víctor desea arrasar con la mente de X. Esta vez envía de cacería a X y Y. Salen con el hambre de un felino nocturno hacia su antiguo barrio, cuna de zombis intoxicados con H o cualquier droga sintética mezclada con restos de todo tipo de residuos químicos, tan de moda en estos días. Se disfrazaron de recicladores. Pasan por cabarets y discotecas clandestinas. ¡Oe! ¡Cancerbero! ¡Pásala!, se escucha a su paso. Están jugando fútbol en una calle. José Miguel reconoce ese alias perteneciente a un viejo amigo que formó pandilla de tres integrantes bajo el nombre de Cancerbero, haciendo alusión al perro de tres cabezas que cuida la entrada al infierno. Los tres se acompañaban a todo lugar, nunca estaban a más de cinco cuadras de distancia por si alguna novedad le sucedía a uno de ellos. Moverse en ese ambiente exige que alguien cuide tus espaldas.

Cumpliendo la consigna suben a un vagabundo obsceno y sucio como una rata al triciclo de carga en el que se movilizan. Lo llevan a una oscura calle amenazándolo con una pistola. No protesta ni dice nada, en realidad, tiene una actitud calmada. Ni la pistola puesta dentro de su boca lo perturba. Hacía tiempo que estaba esperando danzar con el esqueleto e irse con él para siempre. Perdonarle la vida es un castigo aún peor, así que lo dejan en paz, no obstante, Víctor ordena que le mutilen un dedo. X le da a escoger el dedo que quiere perder. El vagabundo estira su trémulo índice. Y saca un machete bien afilado y lo rebana. No es suficiente para el dictador. X y Y deshojan por completo aquella pestilente mano. Se termina la transmisión. Es la primera vez que matan a alguien, lo máximo que habían hecho es apuñalar a un vagabundo días atrás. Nunca en la historia se pudo matar con tanta ligereza y facilidad. Es una aplicación que no es regulada ni supervisada por las autoridades. Además, el suscriptor puede resguardar su identidad como lo hace Víctor. La modalidad privada está encriptada, lo cual garantiza que solo el suscriptor y el creador pueden leer, escuchar y ver lo que se comparte durante la transmisión, nadie más, ni siquiera la *app* puede hacerlo, menos alguna institución privada o estatal.

Víctor quiere infligir más daño a Dulce María, pero ya no puede hacerlo sin que ella pierda la vida porque sobrepasaría el límite que puede soportar. Aún lleno de amargura, decide vengarse por todas las veces que, a su criterio, ella lo ha agraviado. ¿Prefieres ser asesinado por un desconocido o por tu pareja? No habría nada más horroroso que ser

asesinado por la persona que amo, se responde. Víctor sabe que ella no está atravesando un buen momento en su relación con José Miguel. Los roces en sus interacciones lo confirman. José Miguel tiene varias razones para no sentirse cómodo con la relación. Le molesta que ella no dé señales de que vaya a cumplir con la promesa de la productora que le fue ofrecido. Cada vez se siente más prescindible de la vida de Dulce María, que muchas veces no llega a dormir. Víctor sabe que su separación es inminente, pero también que José Miguel está lejos de atentar contra la vida de Dulce María. Después de meses maquinando, Víctor decide matarla él mismo.

Víctor ha planeado un asesinato inédito. Fingirá un homicidio accidental en una sesión en vivo de sexo sadomasoquista con Dulce María y los testigos serán los suscriptores de la modalidad pública. Cuanto menos intente ocultar el crimen, más verosímil será su versión de los hechos. Será condenado por homicidio culposo o, en el peor de los casos, por homicidio preterintencional, que dicta un máximo de cuatro años de prisión. Si pagara para ser hallado inocente, la mediatisación del caso estaría casi asegurada, lo cual, claramente, no le conviene. Sin embargo, con el soborno a los funcionarios judiciales y penitenciarios podría salir en un año cuando ya todos hayan olvidado.

Ya reunidos en una de las mansiones de Víctor, este leunta crema en todo el cuerpo a Dulce María para evitarle el escozor que le provoca estar mucho tiempo atada con la cuerda. Parece dulcificar los últimos minutos de una condenada a muerte, pero lo hace para aliviar su cargo de conciencia. La amarra de pies a cabeza juntando sus antebrazos y sus pantorrillas con un nudo. Con otra cuerda la envuelve desde la cintura hasta el cuello. Víctor piensa que, a pesar de todo, Dulce María es una buena mujer; arrepentido, se aleja caminando como si el piso fuese de cristal y quiere huir con la voluntad de un ciervo malherido, pero ya no hay vuelta atrás. Mientras se pone las gafas, lágrimas ruedan por su cuello sin que Dulce María se dé cuenta. Todo está listo. Con un comando de voz empieza a transmitir en vivo. Pronto se conecta un suscriptor, luego otros más y hasta José Miguel.

Bananamecanica: Partele el culo en 3.

Sí, en tres. En lugar de las manos, que están amarradas a sus tobillos, su cabeza está apoyada sobre la alfombra de piel de la persona que está detrás de Bananamecanica, sobre la cama de José Miguel y sobre el espacio íntimo de las decenas de usuarios conectados a la

transmisión. Es azotada con un látigo; Víctor hace el ademán como si fuera él quien la estuviera castigando realmente.

X gime de forma peculiar para complacer a sus fieles suscriptores y enganchar a los que están de paso. Algunos no soportan sus gemidos sobreactuados, a otros les encanta sin siquiera plantearse nunca que lo que están mirando puede ser fingido. X se entrega por completo y despliega toda su experiencia como siempre lo ha hecho. Los comentarios y las reacciones de los espectadores van en aumento.

9: 08 pm NicoHotmail.com:

500 si le pones una funda en la cabeza

Este es el tipo de comentario que estaba esperando Víctor. Recibe la notificación en su celular para aceptar la transferencia de dinero y procede a obedecerla. La sofoca con una bolsa diseñada especialmente para ese fin y le retira de la cabeza después de unos segundos para que tome aire mientras la sigue penetrando y agarrándole del cabello. Ese proceder lo repite varias veces. José Miguel también está en acción con un masturbador en forma de trasero que, a través de las gafas, lo ve como el trasero de X. Víctor le ajusta disimuladamente la cuerda en su cuello y ella solo logra pujar por la falta de respiración, ya que la mordaza en su boca le impide pedir auxilio. Sus últimas fuerzas las emplea en sacudirse como puede para quitarse las ataduras. Nadie está dispuesto a socorrerla porque les excita tal grado de violencia, otros piensan que todo es parte de la *performance* y unos pocos se desconectan al no saber cómo ayudarla. Las reacciones y espectadores suben de golpe.



2243 148 46

Víctor sigue cogiendo unos minutos más con X (o ¿debería decir Dulce María?) inerte cambiándola de pose. José Miguel mueve el trasero de plástico remedando los movimientos de Víctor. Se aprecia la derrota de la cordura en los ojos de Víctor. Llora, babea y maldice “toma, maldita puta, maldita perra”. Luego corta las cuerdas a X o, mejor dicho, Dulce María y amaga con realizarle una maniobra de RCP. Los comentarios son tantos que es imposible leerlos, incluso para mí que soy un narrador omnisciente, muchos incitan a que la siga cogiendo. X y Dulce María han muerto al unísono.

9: 23 pm Ositogomila:

que linda te ves muerta calladita eres mejor

9:23 pm Negro 666:

si las muertas no apestaran los gusanos se la comerían todo el día

9:24 pm AnaLaFlor: la piel humana es la superficialidad humana. disecciona su cuerpo para conocer su interior y saber si es buena persona

Otros comentarios van desde “macho Alfa” hasta “asesino”.

Impresionado por lo que acaba de hacer, Víctor, fuera de todo personaje y guion, agarra la cámara y se graba en modo selfi. Les dice a todos los espectadores: “La autodestrucción de manera estética es cine. Me destruiré para que sepan dónde termino yo y dónde comienza la ghost mirror”. Enseguida toma un cuchillo y apuñala a las gafas. Los espectadores se asustan, pues es como si los estuvieran asesinando a ellos. Posteriormente, se provoca una herida en la garganta. Cae encima del cuerpo de Dulce María desangrándose a chorros. Todo es silencio, silencio virtual. Al menos por un segundo.



65462 2533 254

Ellos lo maldicen por haberlos asustado y salen de la aplicación. A José Miguel le da un ataque de tos, siente un dolor punzante en la garganta. Se recupera y está listo para continuar.

Skip.

4. El comemuertos

Nadie es el mismo después de sufrir. Ni siquiera el victimario, cuyo sufrimiento es la culpa. William Burroughs, gracias a pesar de asesinar a su esposa y ser heroinómano, se convirtió en un excelsa novelista. Y es que los especímenes que hemos sufrido de verdad somos, en potencia, putas o beatas, artistas o asesinos. O todos a la vez.

La verdad es que Burroughs, un hombre acomodado, lo tenía todo planeado para quedar impune. Mató a su esposa a sangre fría en un país latinoamericano, donde matar es un acto generoso en la medida en que se obtiene paz solo en la tumba, donde el factor determinante para llamar convicto o malcriado a un asesino, paria o excéntrico a un drogadicto es el dinero. Después de leer su correspondencia con Ginsberg en *Cartas a la ayahuasca* pensé en lo revelador que sería emprender un viaje que cambiara mi rumbo, sin el afán de imitar a Burroughs ni nada por el estilo. Soy solo un funcionario público que a veces culpa a su modesto país por haber nacido con una mala estrella. En mis victorias ocasionales, más fuerte es el sentimiento de pérdida de lo que hubiera ganado en la derrota que la satisfacción de obtener aquello que gano. Soy un *loser* a tiempo completo.

Hoy, la fortuna me ha convertido transitoriamente en esa subespecie tragicómica conocida como *lucky loser*. Mi hermano mayor, en la mañana, me ha vendido por la cuarta parte del valor un crucero por la Amazonía que iniciará en tan solo dos días. Esto debido a que tiene que hacer un viaje de urgencia al extranjero por compromisos familiares. Solo tuve que pagar un ~~soborno~~ recargo en la agencia de viajes para cambiar la titularidad del boleto. En el sitio web del crucero se detalla el itinerario de tres días/dos noches, cosa que agradezco ya que, si no planifico a milímetro mis quehaceres, los postergo. Es como si llegara tarde a las citas conmigo mismo y cuando no estoy de humor para esperar es como si me dejara plantado. Es por eso que trabajar con defectuosos equipos que causan contratiempos en el Instituto Nacional de Meteorología me apena. En ocasiones, los pronósticos del tiempo en Quito, ¡la capital!, no son precisos. Me desempeño procesando datos referentes a temperatura, presión atmosférica, viento, nubosidad, etc., en una fría oficina sin ventanas, aun cuando soy yo el que más trabaja en mi área.

Quisiera llamar a mi ex y ni siquiera debería pensarla. De hecho, tenía la intención de regalarle el boleto sobrante de mi cuñada, después de todo, estábamos ahorrando para

recorrer el país entero, si bien no le debe quedar medio centavo. En estos meses sin verla he logrado ahorrar como nunca antes y podría invitarla. Creo que sigo teniendo la esperanza de viajar juntos, y no sé por qué. Si acepta ir, es muy probable que lo haga para presumir en sus redes, mas no porque sienta algo por mí. Tendría, sin lugar a dudas, que ~~pagarme el viaje con sexo~~ ser recíproca de alguna manera. Sería uno de esos contratos tácitos que la gente suele propiciar. No me has dado un regalo, me has dado una obligación, Sheldon Cooper lo dijo. Los regalos, como parte de una táctica para ligar, intentan promover la correspondencia mutua, cuando no hacen más que entregar obligaciones de las que, tarde o temprano, el supuesto beneficiario querrá huir. La cuestión es que, si no conozco a nadie en el crucero, me lamentaría no haberla invitado. Pero lo malo, en serio, lo verdaderamente malo sería que me pase lamentando por las oportunidades que me estaría perdiendo si voy con ella. Así que mejor voy solo. Eso sí, mi inglés tiene que estar afinado. Aunque no lo he hablado por años, es igual que manejar bicicleta, nunca se olvida.

Día 1

10:00 Salida del aeropuerto de Quito

11:30 am Viaje en lancha rápida río abajo hasta la comunidad Lago de las pirañas

3: 00 pm Música a cargo de Los Omotos y *DJ jaguar*

5:00 pm Salida del muelle.

Estoy en un avión con destino a Puerto Francisco de Orellana, ciudad conocida con el narcótico nombre de Coca (al llegar me explicarán que su nombre se debe a las hojas de coca que antiguamente los indígenas masticaban en rituales curativos). Me acompañan jubilados que, por su manera de hablar, son ingleses. Da igual, son gringos vestidos con bermudas, camisas dotadas de múltiples bolsillos, zapatos para excursión, gafas, cámaras colgando de sus cuellos y todas esas cosas de turistas.

Tomamos fotos a todo lo que se mueve y a lo que no, también: boas, monos araña, tortugas, niños pescando con lanzas, loras, etc. Lo más destacable en casi una hora de viaje fueron las nutrias, tan juguetonas que pasarían por gatos de río. Ya en la comunidad nos dirigimos a una choza gigante, decorada con telas de tonos pasteles, donde está preparado un vistoso bufet. Como un maíto, plato típico de la Amazonía que consiste en pescado envuelto en hojas de bijao acompañado de yuca, patacones y curtido de cebolla y tomate, además,

tomo un té frío de guayusa. Una vez saciado, salgo al aire libre con una lata de cerveza en mano. Me siento agradecido por estar aquí o, simplemente, por no estar allá. De todas maneras, la selva me sobrecoge, en especial, los frondosos cerros.

Entre un bote con energía solar, un bote eléctrico o una canoa, elijo este último para llegar al Anaconda. Después de casi dos horas, que me estaba resultando una eternidad (no quiero ni imaginar para el tipo que remaba) llegamos e, inmediatamente, embarcamos en la lujosa nave. La imaginé más grande. No parece tener cincuenta metros de longitud.

Tenemos un cóctel de bienvenida con música tradicional en vivo mezclada con electrónica. Bailamos con pasos mal imitados a los artistas indígenas, que cantan un coro que se me ha quedado grabado: “*Ñukapak rupay warmiku kanki*”, que significa “eres mi mamacita ardiente”. La letra en kichwa, que parece de música urbana, y los subtítulos en español aparecen en varias pantallas a modo de karaoke.

Al atardecer me dirijo al pequeño solárium donde encuentro a una chica sola tomándose selfis. Es mi oportunidad. Según un tutorial que vi en internet, tengo que transmitir pasión en lo que hablo. Lo que más me apasiona es el clima, un tema muy soso para hablar de buenas a primeras con una chica que no conozco. Asimismo, el avistamiento de aves y el tenis me encantan. Por cierto, no veo pájaros demasiado exóticos como lo esperaba.

—Nais ber —le digo a una gringa cuarentona mientras lo observo con binoculares.

—¿Cuál oso? —me dice en un castellano impoluto.

Silencio. Hablar en inglés me está resultando como caer de una faquin bicicleta con rueditas a los costados.

—Mira por los binoculares —le digo, señalando con el dedo a un pájaro imaginario en la rama de un árbol de verdad—. Es mi especie favorita del Amazonas.

—Así que te gustan las aves.

—Por supuesto. He fotografiado a setenta y siete especies de aves solo en Ecuador.

En realidad, me gustan todos los animales.

—¿Prefieres ser Scooby doo o Garfield?

—Me agradan ambos —digo después de unos segundos de duda.

—Pero si tuvieras que elegir...

—Siempre me ha gustado Scooby Doo.

—¡Qué decepción! Ni siquiera te esfuerces, no tienes posibilidades conmigo.

—Solo quería ser tu amigo —digo para no quedar tan mal, aunque pensándolo bien eso es incluso más deprimente—. ¿Qué tienes contra el pobre de Scooby Doo?

—Solo hay dos tipos de personas: las que eligen a Scooby Doo y las que eligen a Garfield.

No comprendo nada, pero le sigo el juego.

—Y, según tú, ¿cómo somos las personas que elegimos a Scooby Doo?

—Los perros son como esas personas que siempre están disponibles para nosotros, aunque no necesariamente las amemos. Sus dueños, a menudo, o son vanidosos por su gusto a ser amados sin límites y sin dar nada a cambio o son personas muy dependientes al encontrar en su mascota alguien que nunca los abandonará.

—Y los que eligen a Garfield...

—Los gatos, al igual que sus dueños, son más independientes a nivel emocional, por eso, lo que más me atrae de ellos es su libertad. Es verdad también que son como prostitutas: te aman si les das comida.

Se da media vuelta y se va. No lo vi venir.

—Al menos dime tu nombre —le digo alzando la voz para que me preste atención.

—Nat —responde volteando a ver.

Es por mi cabeza, por mis finos pelos de gato. Soy un pelagatos. La calvicie es inminente. ¡Tranquilo! Esto recién comienza. La luz regresará a mi cuerpo sin hacer el ridículo. Ciertos aparatos se queman cuando la electricidad regresa de golpe. Nunca he sido un buen amante y no me avergüenza decirlo. Pero bueno, no quiero agobiarlos con mis problemas sexuales. Mañana será otro hermoso día.

Día 2

9:00 am Avistamiento de fauna y flora

11:00 am Baño en lago (no asistí)

7:00 pm Hospedaje en Lodge Kawsay

Algo me cayó mal, al parecer tengo una infección intestinal, no puedo comer nada y con una copa de vino me siento mareado y cansado. Navegamos selva adentro. Avistamos tucanes, periquitos, dantas, tigrillos y, el que más me llamó la atención, el famoso delfín

rosado. Hay un fenómeno del cual nadie puede escapar: los sonidos se juntan en una sinfonía relajante cuyos instrumentos cambian a cada segundo. Nunca había sentido tanta emoción de utilizar mi cámara semiprofesional después de haberla llenado con el cuerpo desnudo de mi ex. Pienso en cómo se sentiría si estuviera en este preciso momento conmigo, ¿gesticularía de manera exagerada en sus selfis? Seguramente no dejaría de hacer sus típicos sonidos de asombro, estaría feliz, pero yo estaría con esa muda turbación que solía tener cuando ella era tan expresiva frente a lo que, en mi opinión, se debería guardar compostura. Registro el cielo tan anaranjado que parece tener un filtro de Instagram, como los rostros de mis amigos (des)conocidos que diariamente agregan contenido a su *feed*. La diferencia es que aquí no es necesario el ojo del espectador, más bien, sobra.

Recuerdo la vez que la conocí. Una noche me llamó Susana, una amiga, llorando. No había dicho nada cuando al otro lado de la línea alguien gritaba angustiada “¡Marco! ¡Marco!” Después me enteraría que Marco era su papá. Susana se limitó a suplicarme que fuera a una dirección por San Carlos, al norte de Quito. Cuando llegué había cámaras de televisión, además, la resplandeciente camioneta metálica de medicina legal, dos patrulleros y unos tipos vestidos de blanco. La casa estaba acordonada con la inconfundible cinta amarilla con letras en negro “PELIGRO”, escena harto conocida por mí, debido a mi afición a la crónica roja. La realidad era peor que la película que me estaba montando en el trayecto: Marco había matado a su esposa. Los curiosos, que seríamos unos treinta, recapitulaban la vida de la muerta como si se tratara de una santa, despoticaban contra el asesino o comentaban que habían presentido que esa desgracia iba a suceder. Uno de ellos, ante la pregunta de una periodista, dijo que Marco no podría esconderse para siempre, que cuando lo atrapen deberían darle cadena perpetua y que, en todo caso, de Dios nadie se escapa. Por la pregunta sobre el móvil del crimen, otra persona que se identificó como vecina dijo que los celos lo corroían y que ella lo quería dejar. Por ese entonces pensaba que solo era cuestión de tiempo para que Marco fuera arrestado, alimentado en gran medida por las ruedas de prensa que daban los policías a cargo del caso, en las cuales parecían estar a nada de atraparlo, pero nadie se imaginaba que no iba a dar ningún rastro de vida hasta el sol de hoy.

A unos cuantos metros estaba Susana deshecha en lágrimas en el hombro de una chica que estaba hablando con una policía. Cuando Susana me vio, camino hacia mí y contó entre sollozos lo que había sucedido y me abrazó. La otra chica vino también. Soy Miriam, su

hermana menor, dijo. Me llamó la atención que aparentaba más de veinte años cuando tenía apenas dieciséis, en parte por su formidable altura y, sobre todo, por su aparente imperturbabilidad. Encontró el modo para consolar a sus primos, tíos, abuelos y demás familiares.

Permítanme contarles un poco más para que se hagan una idea de ella y no piensen que exagero. Meses después de conocerla, cuando aquel suceso atroz en su vida simplemente parecía nunca haber existido, por el contrario, yo lo tenía a flor de piel, las llevé en mi auto por pedido de Susana a un compromiso social en el extremo norte de Quito. Me inquietó el parecido que con Miriam guardaba la fisonomía de su padre, quien apareció por un par de días en las noticias y que Susana publicaba habitualmente en sus redes con el fin de dar con su paradero. Conforme pasan los años hasta he llegado a concluir que sacó su personalidad. De camino a su misma casa de siempre, para ~~ver si todavía tenía posibilidad de matar las ganas que le tenía desde el primer día de clases en la universidad~~ llenar el silencio, le pregunté a Susana si ya había conseguido novio. La que respondió, para mi sorpresa, fue Miriam diciendo que no había encontrado a nadie que valiera la pena para su hermana, y con un tono irónico agregó que Susana siempre anhelaba encontrar alguien con los valores de su padre hasta que sucedió lo que sucedió (abrió ambos puños violentamente como una explosión al mismo tiempo que soltaba un “pffff” con los ojos bien abiertos). Susana no respondió nada. Era ya otra persona, distinta a esa Susana parlanchina de siempre, o solo era más seria y madura, para no decir amargada. Parecía triste, pero resignada como si cargara con una cruz demasiado pesada para ella. Llama la atención que Miriam respondiera eso, tomando en cuenta que era la menor. Quería desempeñar el papel de mamá de su hermana mayor. Susana hasta cierto punto lo aceptaba con su silencio. En cambio, Miriam parecía alegre, perspicaz. Después de largos segundos, Susana dijo que no tenía cabeza para pensar en hombres. Fue en esa salida que noté algo particular en Miriam, y durante los siguientes meses pensé que se debía a una discapacidad en el lenguaje o a un sufrimiento descomunal. Quería ayudarla como si quisiera reemplazar a su papá desaparecido. Nunca llegué a preguntarle directamente a ella por recelo; sí a su hermana: me dijo que así hablaba ella desde que tenía memoria. Los gestos de Miriam acompañaban a lo que hablaba, los utilizaba para reforzar una idea como usualmente lo hacen los políticos en campaña electoral. Lo curioso era que en muchas otras ocasiones sus gestos eran, más bien, el sustituto del habla. Comenzaba la frase hablando y la

terminaba moviendo las manos alocadamente y emitiendo chillidos extravagantes que, a veces, eran toda su comunicación como una sordomuda o como un hablante prehistórico. Yo hubiera necesitado frases enteras para comunicar lo mismo. Me asombraba el hecho de que rara vez no la entendía a la perfección.

Poco después Susana, muy a mi pesar, se enamoró de un tipo mucho mayor que ella y entonces fuimos perdiendo contacto paulatinamente. Nuestra amistad se redujo a casuales encuentros en el campus que generaban conversaciones monótonas. Ya graduada se fue a vivir a un país asiático, cuyo nombre no recuerdo, por el trabajo de su pareja. Desde aquel tiempo, poco he sabido de ella. Miriam se quedó en el país trabajando como ayudante en la mecánica de su tío paterno, a la que yo acostumbro ir desde que conocí a Susana en la universidad. Por supuesto, el dinero escaseaba y Miriam, que no tenía apoyo económico de nadie, quería estudiar una carrera. Su notable belleza parecía estar fuera de lugar debajo de las inmundas ropas de trabajo y en medio de burdos mecánicos que se emborrachaban en el taller cada viernes pasadas las siete de la noche. Aquel lugar se convertía en un bar improvisado, al cual yo me fui uniendo de a poco solo para ver más tiempo a Miriam. La excusa del carro estaba resultando bastante cara. Me fui ganando la confianza del tío que cuidaba celosamente de su sobrina, ya que no le faltaban pretendientes. Incluso había un mecánico, me contó Miriam, que solía mirarla con disimulo y cuando estaba tomado a veces iba a golpear a su puerta. Esto sucedía cuando su tío, que la protegía como a la hija que no tenía, estaba distraído o se iba a comprar alcohol. Miriam decía que ella podía lidiar sola con la situación y que no necesitaba ayuda de nadie. Cada viernes fue una oportunidad aprovechada para acercarme más a Miriam que vivía sola en una mediagua dentro de la misma mecánica al igual que su tío, que lo hacía en un segundo piso de una casa, en cuyo primer piso funciona una bodega llena herramientas necesarias para la reparación de los numerosos autos que llegaban cada día. En esas primeras conversaciones creía notar su madurez, incluso más desarrollada que la mía. Afortunadamente para mí, su tío veía con buenos ojos mi interés hacia ella y eventualmente me aceptó como su novio.

Caída la noche, el Anaconda recaló en una comunidad a la que teníamos previsto llegar. Antes de bajarme paso por el bar.

—Va a tomar Ayahuasca, señor —me pregunta Arutam, el barman.

—Sí, obvio —le respondo, pensando que está jugando.

—La recomiendo a todos, se va a sentir muy diferente.

Sonríe y no sé qué decir. Para mis adentros me digo qué chucha hablé ayer porque no entiendo el contexto.

—¿Va con la gringa?, señor.

—¿Cuál gringa?

—Con la que estaba bebiendo ayer, señor.

—¿Cómo se llamaba?

—No sé, señor. Solo sé que era gringa.

—¿Cómo era?

—Gringa, señor.

—¿Algún detalle?

—Blanquita, pelo amarillo, cabello corto, alta, más o menos de su estatura, señor.

No tengo dudas que es ella. Se me viene un flashazo a la mente: yo y Nat sentados en la barra, conversando muy cerquita.

—Por cierto, su nombre no es gringa, sino Nat.

—La señorita Nat se presentó ante mí como la gringa loca, señor, es más, me repetía una y otra vez que la llame así, de ahí mi atrevimiento, aunque sé que me lo dijo al calor de los tragos.

—Está bien, nómbrala como usted deseé. No fue mi intención corregirlo. Es que no recordar de qué estábamos hablando me tiene malhumorado.

—De Ayahuasca, señor.

—Sí, ya lo sé. ¿De qué más hablamos?

—Lo poco que escuché solo fue de Ayahuasca, señor.

—¿Aceptó ella ir conmigo a la ceremonia de Ayahuasca?

—En realidad, usted fue el que aceptó, señor.

—Óigame, aquí entre nosotros, ¿cree que tengo chance con ella?

—No sé, señor.

—¿Al menos parecía que le caía bien? Le pregunto porque yo no recuerdo casi nada.

—Parecía que sí, se la veía muy animosa, sonriente. Aunque no sé cuánto tuvo que ver el alcohol.

—Gracias por la sinceridad.

— Pensándolo mejor, señor, creo que usted le gusta. Acérquese y verá.

El viejo barman sabe lo que dice, al menos en lo que concierne a la Ayahuasca. Voy a seguir su consejo. En la cara tiene pintados diseños ancestrales en tinta roja, así como todos los empleados que me he encontrado. Estas figuras parecen más una prenda del uniforme que una herencia cultural. Lo que sí me dijo es que nació en una comunidad cerca de Coca.

Ya en la comunidad, un grupo de nosotros entramos a un museo y el resto está desperdigado por todos lados. Un hombrecillo de no más de metro y medio vestido con un taparrabos y una camiseta de un partido político nos muestra objetos tradicionales hechos con todo tipo de materiales de la zona. Luego, nos explica cómo su cultura mira el tiempo valiéndose para ello de una anaconda disecada de unos siete metros en posición circular perfecta colgada justo en medio del recinto. Es casi igual al logotipo del Anaconda. La cabeza, dice el hombrecillo, es el pasado; la cola, el futuro; el cuerpo, el presente. La anaconda está con la boca abierta, tragando un pedazo de su cola. ¿Dónde comienza y termina la cabeza, el cuerpo y la cola?

Llegamos al Lodge Apu, donde vamos a pasar esta noche. Cuando ya estaba resignado a ir solo, de un momento a otro, Nat me encuentra en el restaurante para ir a la ceremonia. Asistimos con un puñado de turistas más, puesto que esta es una actividad que está bajo la tutela del lodge, es más, nos hicieron firmar un documento que deslinda a Anaconda Explorer, empresa organizadora del crucero, de toda responsabilidad en caso de algún inconveniente durante o después de la ceremonia. Firmar eso me puso nervioso, la verdad. El único contratiempo sería no tener ningún efecto alguno como le pasó a un amigo, sin embargo, hace tiempo vi en la TV que una chica murió por sobredosis en un retiro espiritual a las afueras de Quito. Pero yo estoy en la Amazonía, donde los chamanes son chamanes de verdad, no tipos con redes sociales con más seguidores que las Kardashian juntas.

Caminamos con dos guías durante diez minutos hasta el lugar donde se llevará a cabo el ritual en una pequeña comunidad muy pobre. A punto de empezar, Nat me dice que le siga el juego. Ella procede a disculparse con los guías, el chamán y los asistentes porque nosotros hemos decidido regresar al Lodge. Cuando salimos de ahí Nat me cuenta que ha sobornado a los guías para tener una ceremonia privada porque en anteriores sesiones de Ayahuasca, los otros participantes le han causado mucha desconcentración con sus vómitos, chillidos, llantos, gritos y no ha podido entrar en trance por lo que prefiere estar solo conmigo. Después

de todo, Arutam parece haber tenido razón. Y si Nat no tiene ningún interés por mí, al menos está demostrando que me tiene mucha confianza.

Uno de los guías nos presenta al taita (palabra con que se designa en este lugar al chamán) Manuel, en otra cabaña y dice que volverá al cabo de unas horas para recogernos y llevarnos de vuelta. El taita nos da la bienvenida y pregunta para qué queremos tomar Ayahuasca.

—Para ver la luz —dice Nat.

—Yo también —digo, aunque no sé a qué se refiere.

—Cuando sientan que el espíritu de la Ayahuasca en su cuerpo, pídanle a él que les muestre el camino para sanar lo que ustedes quieran.

Inmediatamente pensé en Miriam.

—Mi padre también fue taita —continúa el taita — y mi hijo está a punto de convertirse en uno, razón por la cual va a acompañarnos esta noche. Él es Juan.

—Hola —dice con una sonrisa contagiosa mientras prende unas velas blancas que están alrededor de una lumbre —los voy a ayudar en lo que necesiten mientras dure el viaje.

—¿Por qué quieres ser taita? —le pregunta Nat.

—Un ángel me lo dijo en una toma de Ayahuasca. A pesar de ello, estudié distintas carreras que no pude finalizar por distintas razones que se salían de mis manos. La vida me puso aquí y he aprendido a aceptarlo con alegría.

—Ojalá que mi ángel me diga lo mismo —dice Nat.

—Tendría que volver a nacer —le dice el taita Manuel soltando una carcajada.

—Solo hombres pueden convertirse en uno —dice el joven aprendiz intentando arreglar lo dicho por su padre —, pero en otros lugares sí se puede.

—Como los curas —dice Nat.

—Un verdadero taita debe probar los efectos que producen las plantas medicinales, luego un retiro de doce días en la selva, sin ningún tipo de herramienta para sobrevivir. Solo hombre y la madre naturaleza —agrega el taita.

—Cumplieron con la desintoxicación, ¿verdad? —dice Juan intentando cambiar de tema.

Nosotros solo escuchamos y asentimos con la cabeza.

—Es importante para ustedes no mezclar ningún tipo de droga con esta planta sagrada. Nada de alcohol, lácteos, cualquier droga por al menos tres días —dice el taita mientras seguimos asintiendo.

Mientras nos pinta, Juan nos explica sobre las plantas que utilizan para cada ritual. En esta ocasión nos darán ayahuasca mezclada con otra planta llamada chacruna. El último consejo que nos da es que no tengamos miedo si viajamos a lugares inhóspitos del universo o vemos seres sobrenaturales porque siempre es para comprender algo que necesitamos. Comenzamos. El chamán nos da de beber el brebaje y no me parece tan amargo como esperaba. No siento ningún efecto en los primeros minutos. Un gato se nos acerca, pero permanece indiferente ante mis intentos por que se acerque. También me gustan los gatos, le digo a Nat, son ellos los que no gustan de mí. Pienso en los cientos de especies de aves y otros animales que podría matar. Imagino la cantata de gatos en celo desde los árboles reemplazando a la de los pájaros, aunque el gatito parece acaparar toda la holgazanería que hay en el barco. Miriam me enseñó cómo diferenciar cuando un gato maullaba por hambre, tristeza, enfado o celo. Hablaba con los pájaros imitando el canto particular de cada uno para atraerlos y fotografiarlos.

Transcurrido media hora comienzo a sentir mi respiración, el aire rozando mis fosas nasales al entrar y salir, siento el sudor saliendo desde muy dentro de mí por los poros de mi frente. Me percibo como parte de una unidad llamada Tierra. Es como si se hubiera roto esa dicotomía interior-exterior. Siento el latir en mi pecho, el tucún retumbando en todo mi cuerpo, la sangre entrando y saliendo de mi corazón. Mis intestinos como un ovillo inextricable de millones de hebras poco a poco se van desenmarañando. Siento los órganos de mi cuerpo, hasta el apéndice, realizando sus respectivas funciones para que yo pueda vivir. Siento todo lo que está dentro de mí. Abro los ojos y caigo en cuenta de que el taita está susurrando cosas raras que no entiendo con ritmo entrecortado. Me recuesto en el suelo y enseguida tengo una visión. Mis venas son como calles y yo voy caminando en ellas. De mi casa al trabajo y viceversa, una y otra vez, una y otra vez, una más y otra más... hasta un número no determinado de veces, como si transcurriera en cámara rápida. Todo esto me asusta y me levanto. Veo a Nat tendida en el suelo, pero concentrada en lo suyo. No sé cuánto tiempo ha pasado. Taita Manuel nos pide que hagamos una petición final en silencio. Después de unos segundos estoy un poco más consciente de lo que sucede a mi alrededor.

Siento algo menos espiritual: mis entrañas quieren expulsar algo antiguo, enquistado desde siempre, como un siamés muerto dentro de mí. Espero urgido fuera de la letrina a que Nat salga. Después de unos treinta segundos golpeo la puerta, pero no recibo respuesta alguna. Taita Manuel me dice que no importa, que me vaya a los matorrales. Pero a mí me preocupa el bienestar de Nat, así que la espero mientras esa cosa que está dentro de mí se retuerce, siento que está viva. Es suficiente, decido entrar a la fuerza, rompiendo la débil aldaba. La encuentro en la letrina con su cabello hacia adelante que tapa todo su angelical rostro. Empieza a convulsionar a cuatro patas con arcadas tan exageradas que deforman extraordinariamente ese angelical rostro hasta uno demoníaco. Entonces peino su largo cabello con una coleta sosteniéndolo con mi mano izquierda para que su vomito no lo ensucie. Le doy una nalgada, pero cuando Nat balbucea, con una voz grave, moder foker, de inmediato salgo de mi ensoñación. Confieso que su posición me excitó, por un momento parecía estar con ya saben quién. Estoy drogado, le digo, para justificarme, y es verdad, cada vez me siento un poco peor. Tengo otra ensoñación en la que Miriam sale del retrete deslizándose como una serpiente. Aunque ella es más bien ese excremento que no quiere irse por más que jalemos la palanca. Una sensación de vértigo me invade. Saco mi celular para registrar lo que más pueda y para despedirme de mi familia ante mi inminente muerte por sobredosis, pero está apagado por falta de batería. Mi cordura es intermitente. No sé qué carajo hago aquí. No sé por qué no fui a una playa en Esmeraldas: cervezas, mariscos, una hermosa mulata. Ahora estoy en medio de la nada, o de todo. Esto parece una peli de terror de bajo presupuesto y yo, el monstruo con un disfraz gracioso como aquellos de los años 50', que provoca un poco de miedo, solo por lo friki y después gracia por la misma razón.

No sé cómo ayudar a Nat. Pensar en la frase “Mañana me reiré de esto” me quita la desesperanza y me pone una sonrisa en el rostro. Me imagino recordándome sonreír como una zarigüeya en medio de un hedor a heces y orines, a veces de animales, a veces de humano (el sentido del olfato lo tengo sensible como la de un perro) y a Nat vomitando hasta el alma en mis pies. Me veo reír por recordar eso, lo que a su vez me saca unas carcajadas. Pensar que mañana me carcajee de mis carcajadas me saca más carcajadas. La coleta se ha convertido de pronto en una trenza que nadie la pudo haber tejido, sino yo mismo. Mi lucidez es intermitente. Sí, en este corto tiempo he tejido una trenza por lo que me parto de risa y ya no quiero saber cómo recordaré esto el día de mañana porque ya no puedo más, me duele

todo el cuerpo de tanto reír, estoy revolcándome en la podredumbre como un cerdo. Ya no me importa lo que pase con ella, ni conmigo, terminaré con la trenza. Me siento con muchas ganas de cagar, sé que es momento de irme a lo oscuro de la selva para hacerlo con algo de decencia.

Cuando vuelvo a la choza con un nuevo aire, la busco. Nat, Nat, grito. No la veo por ningún lado. Se fue atrás tuyo me dice alguien y recuerdo que una sombra pasó corriendo a mi lado. La busco por todo el centro ceremonial, pero no tengo éxito. Siento un cansancio extremo que se aferra a mis piernas. No es mi obligación encontrarla, me digo, es una desconocida. Vuelvo al Lodge acompañado del bueno de Juan, no sé dónde se metió mi guía.

Aparezco en mi habitación. Me recuesto en la cama y entro en letargo. Aún me sobra algo de fuerza para sacarme la ropa, abrir una botella de vino, calentar la tina con agua caliente. Al sumergirme me siento un poco torpe, al otro extremo debería estar mirándose una gringa o latina o aborigen o burra, ¡cuálquiera!, quizás, Miriam. Podría salir de la televisión como la niña de *El aro*. Si fuera un *remake* Miriam tendría que salir de mi celular. Algo menos fantasioso podría ser que aparezca en mi balcón y me diga que todo el tiempo ha estado en la habitación contigua esperando el momento perfecto para entrar. No me extrañaría que hiciera eso porque es como si todo el tiempo estuviera esperándola. Me miraría y sentiría pena por mí al verme enfrascado en la más absoluta tristeza. Lloraría sin pronunciar palabra como le gustaba. Quizás está aquí. La copa de vino se cae al agua y me entran ganas de ahogarme. Tomo una copa llena sin respirar. Salgo apresurado de la tina y resbalé golpeándome la cabeza. La copa me corta los dedos porque no la he soltado. Negro, oscuro, borroso, un poco de luz, negro, chispitas amarillas. No puedo levantarme. Intento con todas mis fuerzas y termino por agotarme más. Decido dormir en la alfombra, junto a la cama.

Día 3

9:00 am embarcamos en el Anaconda

10:00 am Visita al Parque Nacional Yasuní (No asistiré)

3:00 pm Kayaking (No asistiré)

Los pedazos de vidrio de la copa no asomaron por ningún lado, tampoco la botella de vino. Lo que sí tengo son los dedos cortados. En la columna para embarcar encuentro a Nat con la cara pálida. Me acerco a saludarla, pero ella me esquiva. Verla, por un lado, me alivia

porque no sabía si había regresado y, por otro, me preocupa el estado en que se encuentra y su manera de tratarme.

Voy por la cubierta, el comedor, el bar, el baño de mujeres, le pregunto a todos los empleados, pero nadie sabe nada de ella. Ni siquiera le pedí su número, no lo creí importante. Lo bueno es que no la he visto acompañada de nadie; creo que viaja sola. Seguro está meditando lo sucedido o solo se siente todavía indisposta y no quiere que nadie la moleste. ¿Qué más pasó ayer? Ahora todo se tornó confuso. No lo recuerdo bien y no tuve tiempo de preguntarle al chamán el significado de mis alucinaciones. Recuerdo gritos ¡me muero!, ¡me muero!, llévenme al hospital, maldita sea, era una voz femenina. Ahora que lo pienso me da un poco de gracia, ¡cómo iba a morir esa gringa loca!

—¿Cómo amaneció?, señor. ¿Tuvo chuchaqui?

—Se equivoca de persona, estimado. Ayer no bebí.

—Claro que es usted. Trajo una botella de vino rota.

—¡Demonios! No me acuerdo otra vez.

—Tuve que llamar a seguridad, usted me entenderá, para que lo lleven a descansar.

Estaba muy ebrio.

—Como sea. Sírvame un vodka, por favor.

—Señor, no lo tome a mal, pero su organismo, en especial, su estómago se encuentra frágil debido a la purga de ayer.

—Sírvame, por favor.

—¿Sigue tomando por la tal Miriam?

—Sírvame, por favor. Usted no se puede negar. Estoy sobrio.

—Está bien, señor, como guste. Si me cuenta más sobre ella, quizás le pueda dar un consejo, con su permiso, claro. ¿Cuándo la conoció?

—Pues nos conocimos muy pronto en esta vida. Llegar antes también es llegar a destiempo.

—¿A qué se refiere, señor?

—Que en esa época ambos éramos unos principiantes, unos niños inmaduros. Mire, es ella —le digo mostrándole mi celular.

—Entre gustos y colores... respeto a todas las mujeres, señor, pero por su calidad, esperaba más.

Su sinceridad me da una sensación de gracia e incomodidad.

—¿De verdad lo cree? Pero si es bellísima.

—No me llaman la atención las mujeres calvas, señor. Además, tiene un párpado caído. — Miriam nunca se complejó por la pérdida de su cabello y yo nunca dejé de verla igual de hermosa. Miriam ha estado con alopecia en los últimos años debido a un trastorno del sistema inmunitario.

—No hay mal que por bien no venga.

—¿Qué de bueno puede haber?

—Se ve que usted tiene un gusto exquisito para las mujeres, me consta, pero su ex no es muy afortunada a nivel físico. Tiene una cosa menos que extrañar de ella, señor.

—Lo que importan son los sentimientos —le digo de manera irónica.

—Pero es que tampoco la chica tenía buenos sentimientos, señor, según lo poco que me ha contado.

Me quedo con cara de póker. Creo que he bebido demasiado por hoy, aunque ha sido muy poco a comparación de otros días. Regreso a mi camarote. Pienso en las últimas palabras de Arutam y por más vueltas que doy, no puedo salir a favor de Miriam. Recuerdo cuando nos reencontramos después de meses separados para tomar unas cervezas. Al final de la noche fuimos a un sórdido hotel, donde la gente va solo a coger. En la previa, no se dejó chupar los pezones como de costumbre, lo cual me extrañó demasiado. No me di por vencido. En medio combate cuerpo a cuerpo, cuando ella mantenía sus ojos bien cerrados, logré aferrarme a su pezón como un cachorro hambriento de tal forma que soltó un pequeño grito de placer. Suctioné y salió un líquido de sabor casi neutro, ligeramente dulce, que me asustó y dejé de ordeñarla al instante. Ella estaba tan excitada que dejó pasar por alto el suceso. Supuse en un principio que podría tratarse de galactorrea, que se caracteriza por la producción de leche fuera del período de lactancia, y que mi madre la había padecido cuando me tuvo. Ante la posibilidad de tratarse de una enfermedad más grave, aquel líquido me pareció repugnante. Por último, llegué a pensar que simplemente era alucinación mía. Sentí que estaba perdiendo erección, así que volví a concentrarme en lo mío. Después de nuestros respectivos momentos de gloria, adormitados boca arriba, la encaré, y con una seriedad marcial me dijo que era leche producto de un aborto espontáneo de hacía unas semanas. Yo quedé pasmado con su respuesta y me quedé callado. Después del sentimiento de culpabilidad inicial, me alegré

alivié de que eso hubiera pasado. No por huir a la paternidad, sino por traer un hijo al mundo con una madre así. Miriam dijo que teníamos que extremar las medidas por lo que debíamos utilizar dos métodos anticonceptivos al mismo tiempo como si hubiera pensado que era una mierda, que no merecía tener un hijo con ella. Fue la gota que derramó el vaso. Si pensábamos así, el futuro que alguna vez me imaginé estaba claramente arruinado. A los pocos días fui a casa de Miriam para terminar la relación (ni mis broders que un poco más y me ponían una pistola en la cabeza lograron persuadirme de aquello). Hubieran visto su cara, no se creía lo que estaba sucediendo, la verdad, ni yo, sus facciones eran de perplejidad y las mías también. Me maldijo de muerte, pero ya más daño no podía hacerme, ni matándome, solo torturándome. Para hacerles una idea: yo, bien elegante, esperando horas con traje de diseñador en el registro civil y no precisamente para renovar mi cédula. Tuve que huir de ahí para llorar a gusto, no iba a protagonizar escena tan lamentable. Lo que sí me satisfizo fue que al menos por un rato se le quitó ese aire de valeverguismo que la hacía ver harta de la gente, como si esperara a que todo el mundo se acomodara a su vida. Aunque la vi otros días, nunca fue lo mismo para mí. Miriam, al contrario, parecía como si hubiera comenzado a enamorarse de mí.

Doy color a mi *black mirror* con un movimiento de dedo y nace un arcoíris en mi mano. Suficiente tengo del verde de la selva, así que me adentro al verde camuflaje, tema recurrente en los canales a los que estoy suscrito. Deslizo en busca de otro tipo de distracción. Aquí, a cientos de kilómetros de casa, estoy en mi minúscula trinchera de cotidianidad y me adentro al otro caos: las extravagancias de los famosos y las promesas de los políticos me llevan a mi sórdido nido citadino. Todos los fokin políticos son cóndores, es decir, apestosos buitres de cuello blanco. Me canso rápido de eso y entro a una lista de reproducción de videos de humor para ahorrarme la molestia de mover mi dedo. No pienso en salir por lo que resta del día.

Cambio a un canal de vida animal, donde hay, de verdad, animales en su estado más puro. En National Geografic, encuentro un documental sobre un tipo que dice ser parte de una organización llamada Fuck for Amazon. Él junto a otros miembros hacen videos sexuales al aire libre en la selva brasileña y de las ganancias donan una parte a ONGs dedicadas a salvaguardar el Amazonas. Soy un gorila albino que se dedica a follar, dice el tipo golpeándose el pecho con los puños, lo que me diferencia es que cobro por ello. Un cazador

furtivo me confundirá con uno de verdad y mi cabeza será exhibida en su sala como trofeo. A Miriam le gustaría pertenecer a esa organización. En otro canal, un caimán que, a todas luces, se encuentra vigilando los movimientos de una pequeña canoa donde se movilizan varios turistas, es atacado por un jaguar que salta sobre él desde una rama a pocos metros. Jaguar y caimán se sumergen durante varios segundos hasta que el felino sale con la presa en sus fauces. Todos se quedan boquiabiertos. Pobre caimán, se encontraba con la guardia baja. ¡Pumparatraschock!, escuchó, como si Miriam me hubiera gritado en la oreja antes de despertarme agitado. Está oscuro. No sé si está anocheciendo o amaneciendo. Ella solía gritar esa palabra cuando contaba, por ejemplo, sobre un accidente, caída, golpe, etc. El auto iba rápido ¡Pumparatraschock! La policía lo emboscó ¡pumparatraschock! Caminaba en el borde de la acera y ¡pumparatraschock! ¡Hubieran visto el estado en que quedé! Esa palabra es un ejemplo de las decenas de onomatopeyas que tenía en su vocabulario. Otro ejemplo más sencillo es la palabra ayayay que la utilizaba seguido. Recuerdo una frase suya: “Dejar de buscar la felicidad es ayayay”. Aunque antes estaba de acuerdo, ahora lo veo de otra manera. Cuando uno intenta encontrar a alguien o algo es cuando el corazón hace ayayay, es mejor saber esperar. Habría sido mejor no venir al crucero. Como siempre, buscando lo que no se me ha perdido. Desde ahora comeré cuando sienta hambre, beberé en ocasiones especiales, buscaré a alguien cuando solo cuando haga las paces con la soledad... mientras tanto, que el azar haga lo suyo. ¡Pumparatraschock!, mi mente repite obsesivamente. Solo quiero regresar a mi casa.

Reviso las decenas de fotografías que he tomado durante todo el viaje: guacamayas, loras, tucanes, en fin, aves por doquier. Gallinazos, el verdadero símbolo de la muerte. Aquí debiera ser el paraíso, pero las fotos de niños a orillas del río me hacen pensar. Están semidesnudos y tienen barrigas en forma de barril como algunos fisicoculturistas modernos. Las cabañas son de caña guadua. Cuando le acaricié el cabello al niño que estaba en la orilla, noté un cosquilleo; el pequeño estaba infestado de piojos. Sus pieles amarillentas con sarpullido, me comentaron que es por el agua contaminada de petróleo. Le tomé la foto esperando a que sea tan buena como para participar en un concurso de fotografía de segunda categoría. Ahora no sé qué pensar. Solo quiero regresar. Quisiera tener las fotos de Miriam. Todas sus fotos me encendían a tal punto de ser una verdadera distracción para mi trabajo, así que las eliminé, incluso de la papelera de la laptop, sin remordimiento alguno después de

nuestra separación. Si ya no estoy con ella, las fotografías no tenían sentido o por lo menos no quería darles sentido alguno, parecían fotos de una muerta.

La única foto que conservo de Miriam la tengo bajo contraseña en mi celular. Esa foto solo me recuerda lo mayor que me pongo cada día hasta que un día seré inevitablemente viejo mientras ella aún permanecerá joven. Incluso los álbumes familiares, que deberían ser prohibidos, nos recuerdan con más esmero que vamos a morir porque en ellas suele haber más muertos que vivos. De pronto, encuentro algo en la foto de Miriam que me desagrada, parece haber un fingimiento en su semblante, es un gesto peculiar, pero tan bien ejecutado, tan limpio como si lo hubiese ensayado hasta la perfección. Una perfección que me aterra porque parece decir algo que no sé qué demonios es. Me perturba el hecho de que después de mirarla tantas veces, es la primera vez que veo algo en ella que nunca antes había visto. Pero qué estábamos conversando o qué había visto para que expresara tal misterio elocuente con sus ojos y tal verdad oculta con su rictus. Esa mañana la pasamos genial, dentro de un patrullero, culeando cada media hora, chuchaquis, un recuerdo maravilloso que hoy se acaba. Quizás me quería decir algo para la posteridad como una cápsula del tiempo con el fin de ser encontradas por mí en cualquier momento. Yo, que la creo conocer, diría que su expresión fue ocultada como una granada semienterrada en mi patio trasero con el fin de que me explotase el día menos pensado en medio de una barbacoa familiar.

Lo que me ha derrotado no es lo que derrota a un padre de familia que defiende a sus hijos, a un narcotraficante traicionado, a una monja tentada por el padre, lo que me ha derrotado han sido pequeñas cosas insignificantes, penas y enfermedades leves que nunca me han dejado vivir. He preferido perder contra los siete enanos que juntos no son más peligrosos que Blancanieves y aún menos que la malvada bruja. Quisiera comer la roja manzana envenenada y dormir para siempre.

Es hora de conocer al caimán que tanto nos han hablado. El Anaconda se acerca la orilla del río. Muchos salen a la cubierta y a los balcones para contemplarlo mejor. La escena es surreal: un viejo comunero, desde la orilla, lo llama al son de su silbido y a grito de ¡Panchitoo! ¡Panchitoo! El enorme animal salta de golpe fuera del agua y atrapa al pollo recién degollado sangrando a borbotones, que estaba en la punta de una larga rama sostenida por el comunero. Panchito lo devora de un bocado y luego se estaciona en la orilla, junto al viejo. Tal es su estupefacción que solo veo ojos desorbitados y bocas tan abiertas como la del

mismo caimán. Pasada la estupefacción, sacan sus cámaras y toman numerosas fotos al descomunal coso. Voy a sacar mi celular, hay condiciones favorables para un video viral lleno de ~~gritos, sangre y extremidades desmembradas~~ maromas. La estupefacción pasa a risas, todos ellos son felices. No hay nada más humano que este fokin número de circo. Lo natural sería que el caimán devorase al viejo. Yo vine para ver el caos de la selva. Cualquier cosa puede pasar en Ecuador, dice un gringo ...y New York, complementa otro. Es suficiente.

El mismo día que regresé a casa, fui a la mecánica con el objetivo de preguntarle a Miriam por la foto. El viaje a la Amazonía fue una experiencia tan artificiosa que me acoplé al tráfico de la ciudad de manera inmediata. Cuando llegué, advertí que salía humo y me asusté porque había carros quemados y supe que todo ese lugar se había incendiado, ese taller donde, ya entrada la noche, entre una copa y otra, los autos de los clientes se iban convirtiendo en habitaciones improvisadas, tanto por nosotros como por su tío. Miriam y yo lo habíamos hecho en un sinnúmero de autos. Lo hicimos en camionetas, busetas, patrulleros, etc... En esos momentos ella nunca pronunciaba una palabra, una vez me dijo que, si escuchaba, aunque sea una sola palabra le haría aterrizar del vuelo que estaba teniendo, al que ella llamaba *El primer rito*, incluso a mí me tenía prohibido pronunciar palabra. Siempre estuve seguro de que ese taller debió ser causante de al menos un accidente de los que califican como “falla mecánica”. Lo único peor que un conductor borracho es un mecánico borracho. Y eso que a veces los clientes bebían con el tío de Miriam. Conductor borracho + mecánico Borracho= muerte segura.

Ni el tío de Miriam, con quien guardaba buena relación, ni Miriam, con quien no había hablado hace un par de semanas, contestaron mis insistentes llamadas. Conversé con los vecinos para averiguar qué había ocurrido. Según me informaron, fue ella y su acompañante a quienes encontraron totalmente carbonizados en el asiento posterior de un carro. Lo ~~mejor para todos es que efectivamente sea ella~~ que me da esperanza es que sus identidades todavía no se han confirmado. En otro carro encontraron el cuerpo del tío y de su novia. Además, de dos mecánicos. Argüían que Miriam estaba en un estado psicológico lamentable en los últimos días, que parecía un zombi, por lo que tenía que ser ella quien comenzó el incendio. Otro vecino dijo que hubo un mecánico, del cual se atrevió a dar nombres y apellidos, que la habría estado acosando, pero que todavía no se sabe si era uno de los muertos. Otro mencionaba que existía la posibilidad de que, como todos estaban

borrachos, ni cuenta se hubieran dado de que murieron, es decir, que hubiera sido solo un accidente, quizás un cortocircuito en uno de los carros. También me informan que sucedió hace tres días, el día de mi viaje. Pensé que había sido ayer porque veo humo saliendo de algunos autos.

Fui al cementerio a ver su sepulcro y despedirme una última vez. De camino a la cima del cementerio hay lápidas derruidas sin nombre y gracias a los habitantes permanentes crecen, justo en medio de los sepulcros, moras de rojo intenso que se me ofrecen como unos racimos de sexos prohibidos o vedados, pero yo paso de largo. No obstante, al bajar me los comí como si estuviera comiendo a Miriam y todos los animales que han muerto ahí. Gusano, sangre de su sangre. Al volver a casa pensé en que todos los muertos están dentro en las entrañas de los vivos y que el vegetarianismo no existe.

He tomado la muerte de Miriam con naturalidad, como si fuera la consecuencia natural, como si ya hubiera sabido que iba a suceder. Recuerdo entre nieblas tener la certeza, mientras la veía alcoholizada, de una desgracia venidera que ocurriría sin poder evitarla. Los años pasarán y nada me dirán sobre qué representó ella en mi vida siempre que el libro de mi vida esté a medias, solo la cercanía de la muerte podrá decírmelo. Me pregunto si los moribundos tienen sentido del humor. Cada vez me siento un poco menos tranquilo.

Meses después me siento tan, tan mal. Solía pensar que éramos unos mellizos muertos de la risa, pero fuimos en verdad dos siameses subnormales que, con la muerte de uno en la matriz, morirá el otro también. Y qué me espera se preguntarán, me pregunto: cada noche rezar por un mañana feliz, mientras tanto no hay mañanas sin que el dolor se renueve. Así es el vivir: una vez se nace, mil se muere.

Obras citadas

- Augé, Marc. 1998. *El viaje imposible: El turismo y sus imágenes*. Barcelona: Editorial Gedisa. https://redpaemigra.weebly.com/uploads/4/9/3/9/49391489/auge_m._el_viaje_imposible._el_turismo_y_sus_imagenes.pdf#page3.
- Campbell, Joseph. 1972. *El Héroe de las mil caras: Psicoanálisis del mito*. Ciudad de México: Editorial Fondo de Cultura económica.
- Castro, Cosette. 2011. “El uso de las plataformas interactivas y el estadio del puente”. En *La sociedad de las cuatro pantallas*, coordinado por Alejandro Artopoulos, 67-79. Madrid: Ariel. https://publiadmin.fundaciontelefonica.com/index.php/publicaciones/add_descargas?tipo_fichero=pdf&idioma_fichero=_&title=La+Sociedad+de+las+Cuatro+Pantallas.+Una+mirada+latinoamericana&code=169&lang=es&file=la_sociedad_de_las_cuatro_pantallas.pdf.
- Jung, Carl. 1987. *Sobre cosas que se ven en el cielo*. Ciudad de México: Editorial Nilo-Mex.
- Haraway, Donna. 1995. *Ciencia, Cyborgs y mujeres: La reinvenCIÓN de la naturaleza*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Ludmer, Josefina. 2021. *Lo que vendrá: Una antología (1963-2013)*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Malanga, Corrado. 2005. *Alien Cicatrix*. S. l.: s. ed. <https://corrdomalangaexperience.com/wp-content/uploads/Alien-Cicatrix-I.pdf>.
- Todorov, Tzvetan. 1993. *Las morales de la historia*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- . 2007. *La conquista de América: El problema del otro*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Sartre, Jean Paul. 2013. *El ser y la nada*. Buenos Aires: Losada.
- Segato, Rita. 2003. *Las estructuras elementales de la violencia: Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. Provincia de Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

- Suler, John. 2004. "The Online Disinhibition Effect". *Cyberpsychology & behavior: The impact of the Internet, multimedia and virtual reality on behavior and society* 7 (3): 321-6. https://johnsuler.com/article_pdfs/online_dis_effect.pdf.
- Villarubia, Pablo. 2022. *Las Luces de la muerte*. Madrid: Reediciones Anómalas.